

A B I G A I L

BIBLIOTECA NACIONAL  
Colección: "León Balcón Guerrero"  
Donación: Ministerio de Educación

Printed in Venezuela.  
Impreso en Venezuela.

4977  
ANDRES ELOY BLANCO

# ABIGAIL



Editorial Elite - Lit. y Tip. Vargas - Caracas - 1937

RESEARCH CENTER  
UNIVERSITY OF MICHIGAN  
SERIALS ACQUISITION  
300 N ZEEB RD  
ANN ARBOR MI 48106-1500

## PROLOGO

*El milagro es la metáfora. Trasmutación del agua en vino, trasmutación de la realidad en realidad imaginada, conversión de la angustia en plástica, metamorfosis del entresueño a la vigilia constructiva, traslación intra-objetiva del ser a lo soñado. Y el milagro de las resurrecciones y eternidades pretende ser la presencia y permanencia del Creador en la Creación.*

*Pero el Creador no pudo o no quiso medir la longitud de su aventura. Porque si la creación ha de ser libre en sí; si al salir de la mano del Creador ha de tener su vida propia, independiente aún del Autor mismo, precisa reconocerle el derecho a la rebeldía. De allí el fracaso de la pervivencia en la obra, como prolongación invariable y eterna de mí en ella, esto es, en mí. Negación de la lucha, que es el estado de gracia creadora que al crear, da algo que subcrea.*

*Duda y Fé. Son los extremos complementarios e irrenunciables de la Creación. Y Amor. Abigail se vuelve contra su propia inmortalidad; la obra pide libertad y actualidad y muerte y renovación sucesivas, acordes con la hora y a despecho del orgullo creador. Pero luego, frente al Amor, se quiere casi inagotable y pide más de lo que antes pidiera. Quiere un morir al tiempo de haber cumplido su misión cíclica de Amor. Y un renovarse a cada encuentro del Amor.*

*Egoísta, de sublime egoísmo, Iluminado va a sus dos primeros coloquios con Abigaíl, con la Humanidad. Ya en el tercer coloquio, realiza la suprema liberación; y la obra, libre como él, santa de rebelión, dulce y agria de duda y de fé, le prolonga mejor. Ahora, Abigaíl irá a su lado sin temerle, porque ya sabe que no tendrá la tarea de infecundizarse para eternizar la gloria del autor, sino que, arraigada en él, pero dueña de sí, va a crear ella a su vez. Entre la Fé y la Duda, se extenderá el Reino de Ella, la Humanidad inmortal, la dolorosa innumerable.*

## ***Personas de la Tragedia***

ABIGAIL, hija de Jairo.

LEA, esposa de Jairo.

SERENA, ciega.

GALATA.

CLEOFES.

UNA SIERVA.

DOS PLAÑIDERAS.

ILUMINADO.

EFREN.

GERON.

NATHAN.

JAIRO.

AMOS.

NICODEMO.

ABILIO.

UN BARBARO.

UN HOMBRE FUERTE.

UN TAÑEDOR.

BARBAROS.

AMIGOS DE ILUMINADO.

***Primera Época: El Fénix***



En casa de Jairo. En el atrio de la casa. Epoca de Jesús.  
Sentada en un peldaño, Serena, la ciega. La rodean  
Amós, Nicodemo y Gerón.

SERENA (canta).

Mañana  
iré a los campos, Señor,  
con los ojos abiertos  
y los viejos caminos  
volverán.  
Veré de nuevo el sol  
y las montañas  
y cantaré, Señor,  
mañana.

Los hombres la escuchan y quedan un rato en silencio;  
por fin habla:

AMÓS

Los cantarás a su paso.  
Cantarás primero un salmo  
del Rey David: Aquel que dice:  
“Resignadamente esperé a Jehová  
e inclinóse a mí  
y oyó mi clamor.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

Puso luego en mi boca canción nueva,  
alabanza a nuestro Dios...”

NICODEMO

Prefiero aquel que dice:  
“Sálvame, oh, Dios, porque las aguas  
han entrado hasta el alma!...”

SERENA

Nó. Que son salmos de pena,  
que son salmos sin fé; escuchad:  
Cantaré aquel salmo que dice:  
“Cantad a Jehová canción nueva  
porque ha hecho maravillas;  
Salmead a Jehová con arpa,  
con arpa y voz de canto!”  
y estaré alegre, porque estoy gozosa;  
no pediré nada  
y todo me lo dará.  
Estaré alegre porque mañana  
veré todas las cosas;  
él pondrá las manos  
así, sobre mis ojos  
y veré todo lo que existe.  
¿Sabéis?... Cuando todos morían de sed,  
Moisés tocó la piedra  
con la vara de Dios  
y saltó agua.  
En la piedra oscura de mis ojos,  
El impondrá las manos  
y saltará la luz y estaré toda clara

y beberé la vida de los campos  
y beberán los campos el agua de mis miradas...

NICODEMO

¡Qué fiesta haremos! A la era  
y a los establos, gritando;  
verás de oro el polvo de los trigos  
y la cabra manchada  
y verás el toro blanco,  
que se deja tocar los cuernos  
y verás el ternero tuyo,  
que si yá te quiere, ciega y todo,  
¡cómo será cuando le estés mirando!

AMÓS

Yo iré contigo. Estaremos  
en el atrio de los gentiles  
cuando El llegue; le hablaré  
y te llevaré de la mano  
para que te cure. A mí  
me llevaron en una cama  
y esperamos... esperamos...  
Estaba la Sinagoga  
llena de enfermos sin fé;  
pero yo creía; yo esperaba  
y El tocó mis piernas muertas  
y anduve.  
Y trás El andaré hasta que El mismo  
como me hizo marchar una vez,  
diga a mis piernas: ¡Deteneos!...

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

y allí quedaré sembrado hasta que quiera volver.

GERON (que ha escuchado todo con la cabeza entre las manos)

Eres un necio...

AMÓS

¡Serpiente!

¡Mucho tardaste en morder la esperanza!

¡Saduceo! Todo lo niegas

porque no tienes ojos para ver!

Más luz tiene ésta en las pupilas,

porque tiene la Esperanza y la Fé.

GERON

Yo veo con los ojos y toco con las manos.

AMÓS

Y muerdes con los dientes en la carne creyente  
y la envenenas también.

GERON

¿Pretendes que te crea tus historias

y tus milagros? ¿Quieres que vaya

como tú, detrás de un hombre,

como carnero detrás de un pastor?

Tú creés en tus cuentos. Yo no creo.

Déjame en paz.

Creo en la tierra que dá trigo y dá frutas

y en la nube que dá agua

y en el sueño sobre las hojas

y en el vino de las viñas prietas

y en el pan blanco

y en mí, que me como el pan,

hasta que la muerte me quite el mendrugo

de la mano tiesa

y en la boca  
me ponga tierra.

SERENA

Pero ahora tienes agua  
y pan y hojas buenas de dormir en ellas  
y viñas y ojos  
y todo te lo dan, mendigo,  
porque pides o porque esperas.  
Si tú esperas en El y pides pan  
te dará pan, y no te dará tierra.

GERON

A ti te engañan, dándote una esperanza  
que no se cumplirá. Ciega quedaste  
y ciega quedarás y morirás ciega.  
Yo sé más que vosotros, porque no creo en nada.

NICODEMO

¿Negarás que el Rabí hace milagros?  
Aquí está Amós. En una cama  
le llevaron paralítico  
y El tocó sus piernas y le hizo andar.

GERON

Un pasmo que tenía. Y ha de ser médico el Rabí,  
porque su mano tocó el cuerpo  
en el sitio dañado  
y le curó.

AMÓS

Apenas me rozó con los dedos,  
y anduve.  
¡Quién va a hablarte a ti de estas cosas!

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

NICODEMO

¿Y yo? Un demonio tenía en el cuerpo  
y echó a volar de mí  
con sólo tocar mi frente.

GERON

Visiones que tuviste  
y huyeron para volver otro día  
cuando el Rabí haya marchado  
y acabe tu creencia que te dá fortaleza.

SERENA

Ya ves, a una mujer le devolvió la vista  
y a otra le devolvió la voz  
y de un pez hizo mil peces  
y de un pan mil hogazas, porque comieran todos,  
que hartos quedaron de comer.  
Oye. ¿Tú crees en Jairo?

GERON

Creo en Jairo.  
Creo en Jairo porque soy mendigo  
y Jairo me dá el pan todos los días.  
Y en cambio yo le cuido las reses  
y hago prosperar los almácigos  
y a la hora del hambre  
vengo aquí y como pan y creo en Jairo.

SERENA (riendo)

Y Jairo cree en El, Jairo que te dá el pan,  
porque el pan de Jairo viene de El  
y si crees en el que te dá el pan  
¿negarías al que te dá la creencia?,

si crees en Jairo, porque esperas de él,  
¿negarías al que te dá la Esperanza?  
Entonces, tú no crees en Jairo  
ni en los campos de trigo ni en las nubes de agua.  
(Todos ríen).

GERON (se levanta).

¡Dejadme en paz!  
(Va a sentarse más lejos).

NICODEMO

Pediré al Rabí que te saque  
los demonios del cuerpo.

GERON

Y yo te sacaré los ojos  
para que el Rabí te haga ver de nuevo.

SERENA

Amós... ¿Dónde está ahora?

AMÓS

Salió al mar muy temprano.  
Los pescadores le siguieron  
sobre la mar en sus barcas vacías  
y las redes quedaron secas  
pero todos pescaban la palabra.  
Ya debe estar de vuelta  
y de peces del mar rebosarán las barcas.

NICODEMO

Nadie sabe de dónde viene.

AMÓS

Viene del Desierto, de hablar solo,  
de aprender la lengua de las bestias

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

y de los pájaros  
y hasta sabrá la lengua de las cosas  
y entenderá a la piedra y al arenal y al árbol.

NICODEMO

Nadie sabe cómo se llama.

SERENA

Se llama... el Señor...  
Se llamará acaso Enmanuel;  
El no ha dicho cómo se llama.  
Pero todos le dan un nombre  
y así se llama para todo el mundo;  
y su nombre es hermoso, como si tuviera el sol adentro:  
Se llama Iluminado.

NICODEMO

Iluminado no es un nombre.

SERENA

Iluminado es un nombre,  
es el nombre del Rabí,  
como mi nombre es Serena.  
Se llama Iluminado,  
porque lo dicen los ciegos  
y los oscuros de la Tierra.

GERÓN (Se levanta y viene a ellos)

¿Habéis visto a Nathan?

SERENA

¿Quién es Nathan?

NICODEMO

El hijo de la viuda. Sí le he visto.



SERENA

¡El resucitado del Señor!...

GERON

No estuvo nunca muerto...

NICODEMO

Muerto estuvo; en el atrio lo dijo.

(Gerón se encoge de hombros).

Escuché de sus labios el milagro.

SERENA

¡Cuenta!

NICODEMO

Murió.

Su madre fué en busca de Iluminado,  
El fué hasta Nathan y le dijo: —Levántate;—  
y Nathan se alzó de su lecho  
y anduvo.

GERÓN

Un síncope sería.

AMÓS

¡Fariseo!

SERENA

¿Y qué me contabas, Nicodemo, ayer,  
de es: Nathan y la hija de Jairo?

NICODEMO

Todos lo cuentan. El resucitado  
vino con su madre, entre la muchedumbre  
que seguía al Rabí; sus cánticos

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

se alzaban por encima de todos  
para alabar la gloria de Iluminado.  
Pero una tarde, en la playa,  
Abigail, la hermosa hija de Jairo,  
paseaba con Efrén y al verla  
quedó enfermo de amor el mozo resucitado.  
La sigue a todas partes, pero ella  
ama al joven Efrén, aunque su padre  
se opone; y por las tardes  
hablan junto a las piedras mojadas  
y junto a los cedros, en el camino de las ruinas.  
Lea (*confidencial*) la madre, protege esos amores  
y ha disputado con Jairo,  
que quiere a Nathan por yerno.  
Pero todo acabará  
en la boda de Efrén, porque la moza  
le quiere y cualquier día, los mendigos  
beberemos el vino y la miel de las bodas.

SERENA

Es buena Abigail, hija de Jairo,  
y el novio es bueno, ¡cuántas veces  
me dió la mano para cruzar la calle!  
¡Dios bendiga el amor de Efrén!

AMÓS

Dios bendice el buen Amor  
y Efrén y Abigail serán esposos.

NICODEMO

Pero Jairo quiere a Nathan.

SERENA

Y Lea quiere a Efrén.

AMÓS

Y Dios los quiere a todos.  
A Nathan le devolvió la Vida  
y a Abigail la entregará a su novio.  
Contra el amor no hace milagros  
el que de tanto amar es milagroso.

SERENA

Amós... el hombre resucitado  
¿no morirá otra vez?

AMÓS

¡Dios lo sabe!

GERÓN (desde lejos)

Sí, pero luego,  
le resucitaréis  
para que se muera de nuevo.

NICODEMO

Cuando el Señor resucitó a Nathan  
dijo a su madre: —Aquel  
a quien mi mano resucita  
no morirá jamás,  
que lo que mi mano levanta  
mi Padre lo hace inmortal.

SERENA

Ya véis. Nathan es inmortal.  
Por eso le amará Jairo,  
que ama en todo la gloria del Señor.

GERÓN (riendo)

Y querría  
un yerno inmortal, un buen yerno  
que trabajase para todos  
sin cansarse, porque es eterno...

SERENA

Gerón, ¿por qué eres malo  
en la casa de Jairo, que te dá de comer?

AMÓS

Porque él es el perro sin dueño  
que tiene mil dueños y come de todos  
y los muerde a todos después.

GERÓN

¿Y tú, perro judío?

AMÓS

Perro judío de Jerusalén,  
que lame la llaga del llagoso  
y tiene la cola fiel  
para el buen amo compañero  
y tiene los dientes largos  
Gerón, para el mal perro  
que come el mendrugo y muerde la mano.

(Quieren pelearse). — (Entra Lea, de la casa).

LEA

¿Váis a reñir?

GERÓN

Iba a pegarle a ese,  
que tiene la mentira en la lengua.

LEA (les mira. Amós no habla).

Gerón, eres audaz,  
la mentira se te cae de los labios.

Amós es un santo y aquí le queremos,  
como queremos a Gerón, el malo.  
¡Serena! ¡Esperaste mucho!

SERENA

Dios te bendiga. Esperar en tu casa  
es tan bueno! Y yó vivo esperando...  
Quiero tocar tus manos, Lea.

LEA

Tómalas... Son mis manos...

SERENA

Mañana las veré... Veré tus ojos  
y los del buen varón, tu esposo Jairo  
y los de Abigail, tu hermosa niña  
y los de Efrén, el que me dá la mano... (bajo)

LEA

Tu fé te ha de salvar.

SERENA

Veré mañana.  
Y me hartaré de ver hasta que el llanto  
me venga tan copioso  
que me ciegue otra vez de mirar tánto...

LEA

Amós, ¿viste a mi hija?

AMÓS

No la he visto.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

NICODEMO

Yo vi a Nathan hacia los cedros  
y juzgo que muy cerca  
estará Abigail.

LEA

Nathán... Es cierto,  
la sigue a todas partes.

SERENA

Si, la ama.  
Pero ella no le ama  
ni le amará, ¿verdad?

LEA

Nathan es bueno  
y es la obra de Dios. Resucitado,  
sigue a mi hija, siempre,  
como si la grandeza del Señor  
la siguiera con el mejor de sus regalos.

SERENA

¡Nada como el Amor!... (*avergonzada*) Yo no amé  
(nunca,  
porque sin ojos no se vé al Amado!

LEA

La angustia me devora;  
Abigail está enferma y ya es tarde;  
con el frío de los cedros  
se agravará y su padre me dará a mí las culpas.  
Si la ves. Nicodemo, dila que venga pronto,  
que está enferma y el aire

del cedral es t n fr o!... Yo me acuerdo,  
cuando a la misma hora iba con Jairo!

(Entra Jairo de la calle)

JAIRO

Dios os guarde.

TODOS

 Salud!

JAIRO (besa a Lea en la frente)

 D nde est  Abigail?

LEA (inquieta)

Sali  un instante;  
ya debe estar de vuelta...

JAIRO (la mira fijamente)

 No quiera el cielo  
que mi mujer me mienta!

LEA

 Jairo!

JAIRO

Dime,  
 d nde est  Abigail?

LEA

 Ya vuelve!

SERENA (interrumpi ndola)

 Jairo!  
Nicodemo y Am s la vieron  
en el atrio de los gentiles;  
esperaba la llegada de Iluminado  
para darle las flores y la miel de su huerto.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

Nicodemo la vió... y Amós también,  
y... Gerón... ¿verdad, Gerón, que la viste?...

GERÓN (duda)

Verdad...

SERENA

Y estaba con Nathan, el hijo de la viuda,  
¿verdad?

GERÓN

Con Nathan. (*brusco*)

JAIRO

Bien sabes que está enferma y estos días  
son malos... Ha llovido esta tarde...

nuestra hija enfermará...

y has de llorar entonces... Serena, Dios te guarde (*la  
besa*).

SERENA

¡Dios te bendiga, Jairo!

JAIRO

Volvió el Señor, esposa;  
vino del mar y está alegre esta tarde.

Sobre las piedras de la playa  
nos habló con palabras nuevas  
y era su voz más alta que la mar agitada.

LEA

Ya está en su punto el queso de tus cabras  
y rebosa la miel de los panales;  
dos cuencos tengo yá; con pan reciente  
los llevará mañana con la aurora  
Abigail.



JAIRO

Y llevará manzanas  
y peras y racimos de la viña  
y todo el huerto, si llevar pudiera  
todo el Huerto al Señor!  
Ha de ser mañana el pan que coma  
y la harina de trigo en flor.  
¡Nicodemo!

NICODEMO

¡Señor!

JAIRO

Tú, de mi huerto  
coje las peras más lozanas  
y del naranjo la fruta amarilla  
y las mejores manzanas.  
Tú, Gerón, del alfoli  
coje el trigo de grano gordo  
para el pan de mañana.  
Amós, con la segur irá a los campos  
para que hagáis el cesto con las yerbas que traiga,  
ha de ser jugoso de queso y de frutas  
y dulce de miel y jarifo de flores  
y muelle de musgo y alfalfa.

AMÓS (a Lea)

Dáme la segur...

GERÓN

Dame  
el aventador.

NICODEMO

Dame la escala...

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

SERENA

Y yó ¿qué hago?

LEA

Tú pondrás las flores  
en el cesto.  
Más, ¿cómo harás para agruparlas?

SERENA

Lo haré con la nariz y con los dedos,  
las de más espinas las pondré a los lados,  
la de más perfume la pondré en el medio.

JAIRO

Pero primero comeréis,  
¿qué estamos hablando, sin comer? Más tarde  
pensaremos en todo. Venid. Lea, mi esposa,  
¡Abigail no vuelve!  
Mañana estará enferma para la hora  
de llevar el presente.

LEA

No ha de tardar...

JAIRO (a los mendigos)

Id a comer... yo salgo  
a buscar a mi hija...

LEA

(Vanse los mendigos al interior)

Jairo, espera...  
¿Dónde irás a buscarla?

JAIRO

¿No deciais  
que está en la Sinagoga?

LEA

Es cierto. Espera...

(Entran de la calle, Abigail y Efrén. Ella viene de manto y él la sostiene, como enferma)

¡Ah!

JAIRO (a Efrén)

¡Mi hija! ¡Está enferma!  
¿De dónde vienes con ella?

EFREN

Acaso el frío de la calle  
la ha puesto mala, que de pronto  
la he visto vacilar y he venido  
a acompañarla, a sostenerla.

JAIRO

¡Mientes!  
¡Contigo estaba, hacia los cedros  
o hacia las piedras del mar!

(La toca las manos)

¡Quema de fiebre! ¡Abigail! ¡Mi hija!

ABIGAIL (Se descubre el rostro y echa atrás la cabeza)

¡Padre! Sonríe y pasará la fiebre!

JAIRO (dulcemente)

¿Qué tienes, hija?...

ABIGAIL

Fuimos a los cedros  
y a las piedras del mar; fuimos  
detrás de Iluminado;  
estábamos oyéndole  
cuando sentí de pronto un frío en todas partes

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

un frío que me quema de frío  
y el cuerpo todo se me va a la tierra,  
como si no fuera mío.

Y aquí, en la frente, como si la punta  
de un hierro entrara y lo torciera todo;  
estoy junto a vosotros y no os veo...

¡Ay! mis pobres polluelos! ¡Los apreté en la mano!  
¡Están vivos! ¡Todavía están vivos!

(Saca del manto un nido)

Por el cedral, hacia las ruinas, padre  
Efrén cogió este nido.

JAIRO (toma el nido)

JAIRO

Yo te lo guardaré. Descansa ahora.

JAIRO (sale hacia adentro)

ABIGAIL

Nó, aquí, junto al Sol, cerca del aire,  
allí adentro hace frío.

Quiero curarme con azul, con nubes,  
con voz de los que pasan por el pórtico,  
con canto de ave que va dando vueltas,  
con cielo entre los ojos,  
con la boca salada todavía  
del mar de donde vengo,  
con las uñas amargas de clavar tantas veces  
el nombre de la Dicha en el tronco del cedro.  
Tráeme, Padre, una silla, que aquí reposaré...

JAIRO (sale hacia adentro)

LEA

Dame el nido. Tendrán hambre los pichones.

JAIRO (entrega el nido y vase)

ABIGAIL

¡Qué miedo tuve! Cuando Efrén subía  
 por las ramas altísimas, yo estaba  
 temblando.  
 Y subía y subía.... y yo le gritaba:  
 ¡Hasta cuándo!  
 Me parecía  
 que se me iba hasta el cielo y me dejaba llorando.  
 Allá arriba  
 se puso a hacer piruetas  
 y se me acabó el miedo  
 y me puse a reír...  
 Pero detrás de los cedros  
 ví a Nathán, que venía,  
 a Nathán, que me persigue,  
 a Nathán, que no me deja vivir!  
 y eché a llorar de nuevo. Efrén, desde arriba  
 me miraba y subía... ¡Cuánto sube!  
 si estaba ya más alto que las ramas,  
 si estaba a un salto de una nube!  
 Nathán se me acercaba; entonces  
 grité, lloré más... y me dió frío;  
 Efrén bajó... y el otro se perdió por los cedros;  
 Efrén con los polluelos vino.  
 ¡Pero ya estaba enferma! ¿Por qué subir tan alto,  
 si estás sin alas y no es tuyo el nido?

EFREN

¡La culpa es mía!

ABIGAIL

Nó, la culpa es mía,  
 que te mandé subir;

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

yo quise los pichones y tú fuiste a buscarlos  
y el que vá hacia arriba  
es como los pájaros,  
encuentra tántas ramas  
que no sabe en cuál de ellas  
hincar las uñas y doblar las alas.  
La culpa es mía... y de Nathán...

LEA

Mi hija,  
Nathán es bueno... Te persigue, es cierto,  
porque te ama.

ABIGAIL

¡Pero yó no le amo!

LEA

Pero él no te hará mal. Efrén, le has visto.  
No te odia, ¿verdad?

EFREN

Nathán es bueno.

ABIGAIL

Hasta la misma historia  
de su resurrección me dá más miedo,  
cuando me mira, me parece,  
que son dos luces alumbrando a un muerto!

EFREN

Descansa.

ABIGAIL

Y su misma eternidad  
me hace temblar, Efrén, de angustia!

Un hombre que será eterno,  
será eterno como una tumba!

EFREN

¡Vuelve los ojos hacia los ojos  
del que enseña la alegría de la vida fugaz!

ABIGAIL

Hacia tus ojos, eternos, que no irán a la tierra  
porque la luz va a la luz.

EFREN

Hacia mis ojos que viven de la luz de los tuyos,  
Abigail,  
y que tienen la eternidad de tus miradas,  
la eternidad que dejas en mí;  
cuando se me mueren los ojos  
para dormir,  
tu recuerdo me los resucita.  
¡Milagro de los ojos muertos entre la noche  
e inmortales de tu luz, Abigail!..

ABIGAIL

¡Tus manos! ¡Tengo frío!

LEA

Estás cansada.  
Vamos adentro.

ABIGAIL

Ya mi padre vuelve...  
(Entra Jairo; trae una larga silla en forma de lecho)  
Aquí, cerca del aire...  
Cerca del Sol me pasará este frío.

(Se tiende en la silla; luego se incorpora.)

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

Padre, en las ruinas, unos pescadores  
han alzado una choza;  
sobre las piedras, sobre los muros derruidos,  
se levanta alegre y fresca,  
como salida del limo de los años,  
como florecida en la última Primavera.

JAIRO

La he visto. Le cubrieron el techo con palmas  
y todavía tiene palmas verdes.

ABIGAIL

Es cierto. Me parece  
que aquellas ruinas que tuvieron vida,  
quisieran retoñarse de su tronco,  
con el último aliento de sus vidas remotas,  
que alzó erizadas torres ayer  
y hoy apenas le dá para una choza.  
O es que los hombres son así;  
son combatientes contra el tiempo,  
pelean por eternizar  
y de las ruinas elegidas por la muerte  
se empeñan en exprimir lo perdurable.  
¡Pobres hombres! La palma verde  
que hace infantil la choza de las ruinas,  
mañana estará negra  
y caerá la choza misma;  
el hijo del pescador  
alzará en sus cimientos, sobre las piedras carcomidas,  
coronada por el triunfo de la palma verde,  
su voluntad de ser eterno en su cabaña de tres días...



JAIRO

Es humano el anhelo de perdurar

ABIGAIL

Los hombres  
van escarbando la tierra y llamándola:—Hija mía!  
el que tiene sed pide agua, pero después que la bebe  
cree que se bebió el agua y el paisaje que tenía.  
¡Mis polluelos!

LEA

En el tiesto  
los puse. Descansa.

EFREN (que ha quedado a distancia)

Jairo,  
mi barca trajo para tí simientes  
de la otra costa. Por milagro  
salváronse las barcas;  
las traía en angustia el maretazo;  
de tus simientes tomé un costalejo,  
que mi haza está yerma  
y espero florecerla por las primeras lluvias.

JAIRO

Hiciste bien. Mañana iré por ellas.

EFREN

Quise traerte un cuenco de miel.

JAIRO

Dos cuencos tengo.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

EFREN

Estaba el colmenar pobre de trabajarlo,  
recién estuvo la segunda cría  
y ya escapó el jabardo.

JAIRO

Mañana enviaré miel y queso,  
y frutas a Iluminado.

ABIGAIL (que ha ido reclinándose)

¡Padre!

JAIRO

¿Qué tienes?

ABIGAIL

¡Padre! ¡Desfallezco!

LEA

¡Dios nos salve!

JAIRO

¿Qué tienes?

ABIGAIL

¡El frío  
me sube ya a la frente! ¡Madre! ¡Madre!  
¡No te veo! Los ojos  
Se van de mí al azul y allá se funden  
en la luz de los cielos....  
con las nubes adentro!  
¡y no ven nada! Efrén, sube a las ramas....  
más altas, más acá, junto a las nubes!  
¡Padre! ¡Me muero!

----- ABIGAIL

JAIRO

¡Hija mía, mi hija!

EFREN

¡Escucha, Abigail!

ABIGAIL

¡Efrén! ¡No veo!  
¡Tengo frío!

JAIRO

¡Cubridla!

EFREN

Toma.

(Le dá su manto)

JAIRO

Llevémosla a la estancia.

LEA

¡Dios! ¡Señor!

(llora)

JAIRO

¡Amós! ¡Gerón!

LEA

¡Venid! Llevémosla!

(Entran precipitadamente Amós, Gerón y Nicodemo)

ABIGAIL

¡Nó, padre! Aquí, dejadme aquí;  
dejadme morir llena de luz.  
Sí, ya veo, ya os miro.  
La muerte viene, pero me devuelve  
la luz; el cielo

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

me devuelve los ojos.  
Te veo, Efrén, tu manto  
no está sobre tus hombros.

(Serena ha avanzado hasta el grupo)

¡Qué bueno es ver, después que no se ha visto!

SERENA

¿Verdad?

ABIGAIL

¡Serena! ¡Te veo! ¡Os veo a todos!

SERENA

¡Qué bueno es ver después que no se ha visto!  
¡Ni se querrá dormir por no cerrar los ojos!

ABIGAIL

(desfallecimiento)

¡Ya verás! ¡Ya verás!  
cuando la luz te lo ilumine todo,  
todo será nuevo para tí!  
Te diremos: Este es un árbol,  
esta es el agua, ese es el cielo!  
esta eres tú y te verás hermosa,  
como temblando en el estanque.  
¡Ya verás! Cuando te diga: ¡Este es el mar!  
te dará miedo!  
Y cuando llegue la noche  
creerás que vuelves a estar ciega,  
pero te pasará el susto con las estrellas.  
¡Padre! Efrén! ¡El mal retorna!  
¡Tengo frío! ¡Estoy ciega!  
¡Padre! ¡Me muero!

----- ABIGAIL

LEA

¡Corred! ¡Mi hija se muere!  
¡Traed al cirujano!

JAIRO

¡Traed telas calientes, que le tibien el cuerpo!

LEA

¡Venid! ¡Señor! ¡Señor Jehová! ¡Tu gracia!

SERENA

¡Jairo! ¡No morirá! Corre; en el atrio  
de los gentiles está El, que venga  
y Abigail no morirá,  
corre a la Sinagoga o a la playa del mar  
y vendrá Iluminado  
y la curará! Y esta noche  
estará nueva

LEA

Vé tú, Efrén!

(Efrén va a salir)

JAIRO

No, yo mismo,  
yo iré a buscar a Iluminado;  
cubrid sus manos, que el calor la tenga

(A los mendigos)

Unos irán al mar, otros al atrio.

ABIGAIL

Padre, que vuelvas pronto,  
con el Señor de la mano!

(Salen Jairo y los mendigos. Efrén se acerca a Abigail. Le toma las manos. Serena queda de pie, detrás y Lea sentada a los pies de Abigail.)

EFREN

Pide fuerzas  
a tu misma esperanza.  
Habla como hace rato,  
y olvidate del mal, mientras regresa  
tu padre con Iluminado.

ABIGAIL

Efrén, quiero vivir!  
Ya vuelve la luz; ya te veo,  
ya retorna la vida y retorna el deseo!  
¡No, amado, no quiero morir!  
Como la choza de los pescadores  
quiero retoñar sobre mis ruinas,  
quiero erigir de nuevo mi juventud  
sobre estos muros negros que me caen en los ojos,  
quiero vivir el tiempo de quererte,  
y se sacuda al viento de una hora  
sobre mi alma tu amor, mi palma verde!

EFREN

Vivirás; no una hora, Amada, el tiempo  
de agotar las primaveras que vienen;  
hasta que vayamos los dos  
por los inviernos largos calentando las nieves.  
Vivirás muchas horas para el siglo  
de amor conque los dos iremos a la muerte.  
Los dos iremos juntos; moriremos un día  
sobre las ruinas de la choza, pero la palma estará verde;  
con ella haremos cintas y en la hermosa agonía  
nos atará las manos, nos ceñirá las frentes.

## ABIGAIL

Oye, madre, oye, Serena:

(Lea llora en silencio) (Serena escucha)

una tarde, en el campo,  
por el camino de Naím, veníamos  
mi padre y yo. Nos detuvimos  
en la casa de Efrén; era en el tiempo  
del esquila. Entramos y la madre  
nos dió leche de cabras.  
Cuando hablábamos, oímos de repente  
como un lamento, como un llorar de niño  
y vimos que un esquilador llegaba  
con una oveja en brazos, del espartal vecino.  
Efrén quiso que viéramos la labor de esquila;  
el hombre trabajaba de prisa y sin piedad  
hasta dejar desnudo al corderuelo  
que nos miraba como si nos quisiera hablar.  
Después, mi padre entró a la casa  
y yo fui con Efrén; paseamos,  
corrimos el huerto y las veredas  
entre las yerbas olorosas,  
fuimos al establo, donde estaban los mulos  
y el alto potro rebelón,  
y hasta el bardal llegamos, que da al camino ancho  
y allí, a un lado del portal,  
estaba el corderuelo, desnudo con el frío,  
mirándonos como si nos quisiera hablar.  
Efrén quitose el manto; cubrió con él la bestia  
y la llevamos hasta el hogar.  
Y yo empecé a querer a Efrén

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

y ¡quién me hubiera dicho  
que el mismo manto que le dió a la oveja  
me lo iba a dar para quitarme el frío!

EFREN

¡Cordera mía,  
cordera,  
que el mal esquilador dejó sin vello,  
blanca ovejuela con las manos frías!  
Cordera,  
junto al bardal, temblando, como queriendo hablarme,  
encontré mi mejor oveja;  
el portal de los cedros, donde cogía un nido  
me le quitó el vellón, y me le enfrió las manos,  
yo la alcé de la tierra que mojaba sus plantas,  
la traje al hogar, la arropé en mi manto,  
y ya mañana saltará  
y correrá mi oveja, delicia de mi campo!

ABIGAIL

¡Nathán!

LEA

¿Dónde está? Hija mía,  
no ha venido nadie, será la sombra de un pino.

ABIGAIL

¡No madre, es Nathán, ya viene  
siguiéndome! ¡Le he visto!

LEA

Hija, no temas. Si Nathán te ama,  
no te hará mal. El hijo



- - - - - ABIGAIL

de la viuda es piadoso como un santo  
y manso como un niño.

ABIGAIL

¡Pero me sigue siempre! ¡Y me seguirá siempre!  
Aquí vendrá, porque le he visto!  
Nathán, el Inmortal, sigue mis pasos  
con el silencio de un destino.  
¡Es el Destino, sí! ¡El Destino que llega  
siempre, que no muere jamás!  
mientras vivimos nos sale adelante,  
y cuando morimos se nos muere atrás!  
¡Es el Destino!

SERENA

Iluminado  
le quitará el amor que te tiene  
como le quitó a Nicodemo los demonios.

ABIGAIL

¡Nó, contra el Amor no puede Iluminado!  
¡Ah! ¡Efrén! ¡Madre!...

(desfallece)

LEA

¡Hija! ¡Hija! ¡Espera!

ABIGAIL

¡Efrén!

EFREN

¡Nó! ¡que no mueras todavía!  
¡Que el Señor va a venir! ¡Mirame, mirame!

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

ABIGAIL (balbuciente)

¡Sí... te veo... te veo... Pero voy a morir...  
Bésame, Efrén... así... Después de muerta...  
Vuelve a besarme así, cuando haya muerto...  
Un beso que se vaya conmigo...  
Besar a un muerto es enterrar un beso...  
Me voy, Efrén...  
Me voy, Efrén... es hermoso el camino...  
Te veo... todavía te veo!... Todavía...

(Entra Nathán)

¡Ah! ¡Nathán!... ¡El Destino!... (con un grito  
desgarrador).

(Muere Abigail)

EFREN

¡Abigaíl! ¡Abigaíl!... Es muerta!

NATHAN

¡Muerta!...

(Corre y se echa a los pies de la silla, llorando)

LEA

¡Sí, es muerta! Dios de los mortales!

(tocándola)

EFREN

¡Abigaíl! ¡Abigaíl!

(Cae sobre ella llorando)

SERENA

(Sonriente)

¡Por qué lloráis? Efrén, no llores,  
Lea, no llores; Jairo ya debe estar de vuelta,

vendrá Iluminado con él,  
tocará la frente de la muerta  
y la muerta hablará otra vez.  
Yo estoy contenta, porque El vendrá,  
tocará mis ojos y veré,  
veré a Abigail resucitada  
y la gloria de Dios por la primera vez.

EFREN

(Serenamente) d j

¡Creo! La Esperanza sonríe en tu labio, Serena! 37

LEA

(Alzándose)

¡Corre a buscar a Jairo!

NATHAN

(Tembloroso de miedo)

¡Ah, señor! ¡Las plañideras!

EFREN

¿Qué dices?

NATHAN

Yo iba  
a casa de Simón, al entierro del hijo...  
llevaba el tañedor y las plañideras.  
Yo venía con ellos, cuando entré aquí!

LEA

¡El tañedor! ¡La muerte! ¡Oh, Nathán, el destino!  
¡Tú traías la misma muerte que esperaba ella!

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

EFREN

Voy a buscar a Jairo....

(Sale)

NATHAN

Me voy...

LEA

Nó, quédate,  
¡hijo mío, Nathán, gloria de Dios!  
Vengan los que han de llorarla,  
llama a las plañideras y al tañador...

(Nathán sale. Queda Lea en silencio. Entra Nathán con dos plañideras como las de Alfredo Oackley y un tañedor)

¡Vedla, qué hermosa está la muerta!

Las plañideras quedan en actitud compungida; inician su labor con un sollozo lento, tranquilo. Serena viene a buscar tanteando a la muerta y toca a Nathán.

SERENA

¿Quién es?

NATHAN

Soy yó, Nathán.

SERENA

¡Nathán! ¡El niño resucitado!  
Tú la amabas... ¿No es cierto?

NATHAN

Yo la amo.

SERENA

¿Y por qué no pides al Señor que te cure de ese amor, Nathán, si te curó de la muerte?

NATHAN

Serena, si el mismo Dios que me volvió a la Vida me viniera a quitar el Amor, yo huiría hasta las montañas, huiría de él como de mi peor enemigo. Este amor es la obra de él. Cuando me sacó de la muerte, algo quedó en mí de difunto, no podía, no podía resucitarme de un todo y me puso este amor en el alma, este amor que es la Muerte o un reflejo suyo, para que me quedara siempre un poco de su reino donde pasé un minuto!

SERENA

¡Entonces tú no te curarás, y tampoco podrás morir de amor!

NATHAN

Ni yo quiero morir. Cuando se ama es como cuando se ama a Dios, queremos vivir mil siglos para amar a la que amamos.

SERENA

¡Qué hermoso amor, Nathán! ¿Y tú no tienes celos de Efrén?

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

NATHAN

No. Yo le amo,  
yó llevaré a sus hijos a la orilla del río  
y lavaré sus piés y aromaré sus manos...

SERENA

¿Quién viene?

NATHAN

¡Oigo la voz de Jairo!

LEA

¡Señor, Señor, tú me la diste!

(Corriendo hacia la calle)

SERENA

¡Es El, Nathán?

NATHAN

¡Es El, Iluminado!

Entra Iluminado; viene detrás de Jairo y le siguen hom-  
bres y mujeres. Entra majestuoso, pero sencillo.  
Efrén le toma del traje y dobla las rodillas; caen todos  
a sus pies.

JAIRO

¡Señor, pondrás la mano sobre ella  
y será salva y vivirá!

Se oyen sollozos de Lea y las plañideras.

ILUMINADO

¿Por qué alborotáis y lloráis?  
La niña no es muerta. Duerme.

- - - - - ABIGAIL

GERON

(Sale de la turba)

Bien muerta está, Señor.

(con sorna)

EL TAÑEDOR

¡Como las piedras está!

(riendo)

ILUMINADO

No es muerta, duerme.

EL TAÑEDOR (Ríe)

Si la despiertas,  
mi cítara y dos vacas con terneros de un año  
te llevaré mañana a tu portal.

SERENA

¡Yo creo!  
No es muerta; está dormida;  
el Señor la despertará  
y cantará la gloria de Iluminado  
que hace ver a los ciegos y a los muertos hablar.

ILUMINADO

(a las plañideras)

Calláos. Está dormida  
y la voz duerme en su garganta...

(La toca en la frente)

¡Abigail, hija de Jairo el Piadoso,  
levanta!

(Silencio. Poco a poco, Abigail mueve los ojos, espabila  
y mira a su alrededor. Todos retroceden. Ella se in-  
corpora).

JAIRO

¡Milagro!

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

LEA

¡Gloria al Señor!

GRITOS

¡Milagro!

EFREN (Corre a Abigail)

¡Respira!

¡Me vé! ¡Está viva! ¡Abigail, mi amada!

ABIGAIL

Efrén, ¿qué tienes?... Creo que he soñado...  
¿Estaba dormida?

NATHAN

Estabas muerta...

ABIGAIL

¡Muerta!

NATHAN

Como yó...

ABIGAIL

¿Y cómo os hablo?

EFREN

¡El Señor te ha resucitado!

ABIGAIL

(Vé a Iluminado, se levanta y cae a sus pies, besando  
su vestidura).

¡Señor!

ILUMINADO

Alza y camina por los campos de Dios.

(Se levanta ella y sostenida de Lea y Jairo, habla)



ABIGAIL

¡Obra tuya, marcada de tu marca,  
iré, Señor,  
y sólo para tu alabanza  
será mi voz,  
no moveré los labios sino para alabarte,  
no moveré los piés de donde estoy  
sino para seguirte; no moveré los ojos  
sino para mirarte,  
no abriré mis oídos sino para tu voz.

ILUMINADO

Tuerce por toda senda, toma cualquier atajo  
y en todo estaré yó;  
sobre el hombre que veás o en la cosa que toques,  
ama, y tén piés y manos y labios para el Amor.

ABIGAIL

¡Efrén!

(volviéndose hacia él)  
(Se juntan.)

SERENA

¡Señor! No morirá de nuevo?

ILUMINADO

Aquél a quien mi mano resucita  
no morirá jamás,  
que lo que mi mano levanta,  
mi Padre lo hace inmortal.

SERENA

¡No morirá jamás, es la obra del Señor,  
eterna, para gloria eterna!  
¿quién és?

(Amós la toca)

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

AMÓS

Amós. Vén, aprovecha...  
Iluminado curará tus ojos.

SERENA

¡Sí! ¡Quiero ver! ¡Vamos, ya es tiempo!  
¡Señor!

(Abigaíl viene tumultuosamente; en el movimiento quedan Serena y Amós apartados)

ABIGAIL

¡Mi nido, mis polluelos!

LEA

(Toma el nido de un tiesto y lo trae)  
Aquí está... ¡Muertos! ¡Han muerto!

ABIGAIL

(Sostiene en su mano un pajarillo muerto)  
¡Muertos! ¡Efrén, Han muerto mis pichones!  
¡Señor! ¡Señor!

(A Iluminado).

Si me resucitaste, no me dejes nada muerto;  
Efrén, mi novio me alcanzó ese nido.  
Resucítalos... ¡Devuélveme mis polluelos!

ILUMINADO (toma el pajarillo)

¿Para qué?... Volarian...

GERON

Oyeme tú, que haces milagros:  
yo, no creo.  
Si resucitas de veras,  
resucita el polluelo!

ILUMINADO (le abraza).

Tu y yo  
somos lo único fuerte del Universo.  
Toma, hermano; para tu fé en la Duda,  
toma un pájaro muerto.

(Le dá un polluelo y vase).

SERENA (a Gerón, creyendo que es Iluminado)

¡Señor, Señor, creo en tí, tienes los ojos luminosos;  
alúmbrame los míos para verlos...

(Gerón la aparta bruscamente. Ella queda sonreída.

Gerón contempla los polluelos.)

TELON

***Segunda Epoca: El Pelicano***

El desierto. Arena. Cielo por todas partes. Una palma larga.  
Un pozo. En el cielo, estrellas, luna, cometas; decoración de fantasía.  
Nicodemo (anciano), un Bárbaro, Abilio. Duermen.

ABILIO

(Incorpórase)

¡Nicodemo!

(Viendo a los otros que duermen)

¡Llegaron peregrinos!

¡Nicodemo!

NICODEMO

(Alzándose)

Todavía es de noche.

ABILIO

No está lejos la mañana.

Llegaron peregrinos; mírales cómo duermen!

NICODEMO

Yo les sentí llegar.

ABILIO

¿De dónde vienen?

NICODEMO

De Alemania. Del norte;  
son grandes hombres rubios

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

y dos mujeres, una galilea  
a quien llaman Cleofes  
y una hermosa muchacha de Galacia  
esposa del jefe bárbaro; aquí duermen los hombres;  
las mujeres están en la tienda  
con Efrén y Abigaíl.

ABILIO

¿Y Serena?

NICODEMO

Le quitaron su lecho; ¡esa es la vida,  
estar ciego y no poder dormir!

ABILIO

Ya despiertan.

EL BARBARO (incorporándose)

¡Salud!

NICODEMO

¡Salud! Apenas dormiste.

EL BARBARO

Duermo poco. Los hombres de mi tierra  
no duermen mucho, que es molicie.

BARBAROS (se incorporan)

¡Salud!

NICODEMO

¡Salud!

BARBARO

¡Llamad a las mujeres!

(Salen los Bárbaros)

NICODEMO

¡Vienes de tierras muy lejanas!

ABILIO

De tierras frías, ¿verdad?

BARBARO

Así, como la arena del desierto  
se vé la nieve allá.

NICODEMO

Pero tu esposa es de la tierra nuestra.

BARBARO

En Galacia viví dos años,  
de allí vine con Gálata, mi esposa,  
hasta Judea;  
allí, mi hermano conoció a Cleofes  
y casó con ella.

NICODEMO

¿Para dónde váis?

BARBARO

A ninguna parte. Ya hemos llegado.

NICODEMO

¿Buscábais esta tierra?

BARBARO

Esta tierra buscábamos.

NICODEMO

Mal sitio  
para vivir.

BARBARO

Porque le ves ahora,  
dentro de algunos años, no habrá en estas regiones  
una ciudad tan hermosa.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

NICODEMO

¿Pensáis fundar una ciudad?

BARBARO

La fundaremos.  
Hoy llegará otra caravana  
donde vienen dos ingenieros  
y mujeres y soldados  
de mi tierra, la tierra donde se mata el Sueño.

ABILIO

Hacia la mar, a cuatro marchas  
existió una ciudad.

NICODEMO

Yo viví en ella;  
allí tenían su casa mis dueños.  
Jairo era rico, a su casa  
íbamos los mendigos a comer de su pan;  
Lea, su esposa, cuidaba de todos  
y nosotros cuidábamos el huerto...  
Jairo murió; su esposa murió... ¡cuántos han muerto!  
y murió el huerto y murió la ciudad!  
Abigail, la hija de Jairo,  
fué la esposa de Efrén, que es nuestro Jefe...  
De aquel tiempo quedamos, Gerón, el Saduceo,  
Serena, la ciega,  
nuestros amos, Abigail y Efrén,  
y yo que estoy todos los días  
en un día antes de morir!  
Una mañana, el huracán  
cubrió de arena y piedras lo que quedó de la ciudad  
y nos quedó el Recuerdo bajo los cabellos blancos



así como el huerto bajo el arenal...

(Entra Gerón, viejo; trae de la mano a Serena, vieja)

¡Gerón! ¿Ya despertaron los amos?

GERON

Todos duermen.

(Se sienta)

SERENA

Nicodemo, ¡vinieron peregrinos!

NICODEMO

Están aquí los hombres, Serena.

Van a fundar una ciudad en este sitio.

SERENA (palmoteando)

¡Una ciudad! ¡Hermosa como aquella!  
¿Lo haréis muy pronto?

BARBARO

Muy pronto.

Hoy llegarán los ingenieros con los planos  
y hoy mismo nos pondremos a trabajar.

SERENA

¡Qué pena!

Nosotros marcharemos mañana  
y cuando cure de mis ojos ya estaré lejos para verla!

NICODEMO

Cuando te cures volveremos...

GERON (riendo)

Pues volveréis muy pronto.

SERENA

Gerón, ¿por qué te ríes?  
si has de ver el milagro, ¿por qué lo niegas?

GERON

¡En cualquier arenal te llegará la muerte  
y caerás sonreída, con tu milagro a cuestas!...  
¿Vas a hacer una ciudad en el desierto?

BARBARO

Sí.

GERON

¿También haces milagros?

BARBARO

No creo en milagros.

GERON

Eres mi amigo y soy tu amigo; vamos  
a hacer una ciudad.

SERENA

Dime, Extranjero, en la caravana que esperáis  
¿no viene un hombre a quien le dicen Iluminado?

BARBARO

Por estas tierras anda. Viene de lejos,  
muy cerca lo encontramos; iba a pie;  
dicen que en otro tiempo le adoraron las gentes,  
pero ahora le echan de todas partes  
porque nadie le tiene fé.  
Dicen que hizo milagros...

GERON

A Abigail, mi ama,  
la resucitó, que era muerta;  
y ya su esposo Efrén se dobla con los años,  
pero ella está joven, porque es eterna,  
porque el que Iluminado resucita  
no morirá jamás y vivirá más que la tierra.

Ya verás a mi dueña Abigaíl,  
 es lo mismo que era,  
 y nosotros ya estamos viejos  
 y tenemos la misma edad que ella.

GERON

Todos la ven joven; yo la veo vieja.

SERENA

Gerón no cree en nada; es infeliz  
 porque niega.  
 Dime, Extranjero, tú crees, ¿verdad?

BARBARO

Yo creo en todo,  
 yo creo en todo, porque lo que haga ese hombre  
 lo haré yo también con mi fuerza.

SERENA

¡Pero tú no podrás resucitar!

BARBARO

Lo haré. Resucitaré una muerta,  
 levantaré aquí una ciudad,  
 donde no hay más que arena  
 y la ciudad que yo levante prosperará en los siglos,  
 tendrá torres altísimas y murallas  
 y erizadas fortalezas  
 y todos los siglos dando golpes  
 se romperán contra sus piedras.

GERON

Eso creéis vosotros,  
 pensáis meter la eternidad en un puño,  
 tenéis la manía de perdurar,

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

para morir cualquier día;  
y la muerte, esa sí que es la eternidad...  
Yo te creía un hombre  
y eres lo mismo: un gusano con fé.  
No quiero nada contigo.

BARBARO

¿Qué importa morir, si dejamos la obra  
en roca sobre nuestra tumba  
y la marca del hombre queda sobre la tierra,  
el zarpazo del hombre, que no se borra nunca?

GERON

No hay sino una sola verdad:  
el hombre. Yo soy mendigo...  
Eres otro idiota.  
Ya ni en el desierto  
se encuentra un hombre.

(Se vá)

SERENA

Nó, todo eso morirá  
como nuestra ciudad vieja;  
lo que queda es la otra obra,  
Abigaíl y Nathán resucitados,  
gloria de Dios y su obra maestra!  
¡orgullo de Iluminado seré yó  
cuando emprenda la marcha sin tropezar.

BARBARO

¿Nathán es un joven de Isakar,  
que viaja con Iluminado?

SERENA

Sí. ¿Le has visto?

BARBARO

Viene en la caravana.

SERENA

¡Viene! ¡Viene detrás  
de nosotros! ¡Abigail!  
por todo camino que tomes  
Nathán irá detrás de ti.

BARBARO

¡Es un hermoso niño!

NICODEMO

Tiene más de ochenta años,  
pero es resucitado también...

BARBARO

Y no envejece nunca...

SERENA

Nunca... ¡Esta tarde... me iré por el desierto  
cantando!

Esta tarde me veré reflejada en el pozo,  
cuando él toque mis ojos.

Le cantaré mi canción nueva;

primero cantaré un salmo

del Rey David! ¡Ahora os veré a todos

y no tendré la luz entre las manos,

que de tanto tenderlas para no tropezar,

ya parecen dos ojos mirando!

BARBARO

Allí viene tu dueño...

SERENA

¡El pobre Efrén, más triste que mis ojos!

Entra Efrén; pasea sus miradas por el grupo; busca sitio y se  
(sienta junto al pozo)

NICODEMO

Efrén, ¿cuándo marchamos?

EFREN

Descansaremos hoy y por la tarde  
saldremos, con el fresco de la noche.

BARBARO

¿Dónde váis?

EFREN

Hacia el mar. Vuelvo a mi tierra,  
para morir junto a las ruinas de mi casa.

BARBARO

Pero allí no tendréis ni abrigo ni sustento,  
que arrasada quedó aquella tierra  
Si no es agua del mar no hallaréis agua.

EFREN

Pero hay cavernas en las ruinas  
y sobre las piedras alzaré una casa.  
Recogeremos el agua que llueva  
y comeremos de los peces que estén más cerca de la playa.

BARBARO

¿Y cómo haréis hogar?

EFREN

(Después de un silencio, habla evocador)

Extranjero,  
tú no sabes qué hermosa es la costa del mar,  
tú no sabes lo altos que son los cedros

ni lo hermoso que es el cedral.  
 Tú no sabes que hay nidos altos  
 y que yo subo a los árboles,  
 hasta el medio de los cielos,  
 que para llegar a una nube solo hace falta saltar.  
 Yo alzaré mi casa... Con un sólo cedro  
 alzaré mi casa...  
 los muros, con piedras de la costa,  
 el techo, con palmas,  
 una palma verde  
 clavaré a la entrada  
 y mientras el tiempo me la va secando  
 yo tendré al Recuerdo retoñando palmas...

BARBARO

Mucho debiste sufrir.

EFREN

¿Por qué? Sobre la tierra  
 nadie fué más feliz que yó.

BARBARO

Ya eres viejo, pero estás fuerte.  
 ¿Por qué no te quedas conmigo  
 y trabajaremos aquí  
 y haremos una ciudad y serás rico?

EFREN

Voy hacia el mar.

BARBARO

Vé que estás viejo y morirás de sed.

EFREN

Voy hacia el Norte.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

BARBARO

Vé que el recuerdo de aquellos parajes  
donde fuiste feliz, te hará desventurado.

EFREN

Voy a mi tierra.

BARBARO

Vé que tu esposa es joven,  
es hermosa y morirá de tedio...  
Llevarla a aquellas ruinas, sin frutas y sin agua,  
sería cruel...

EFREN (álzase repentinamente, después de pensar)  
Me quedo.

BARBARO

Seremos amigos.

SERENA

¡Nos quedamos, Efrén!

EFREN

Nos quedamos.  
Vamos a fundar una ciudad.

SERENA

¡Qué alegría! ¡El Señor está cerca  
y curará mis ojos!

Entran Gálata y Cleofes.

GALATA

Ya se vé la caravana,  
ya están llegando nuestros hombres!

BARBARO

¡Efrén se queda con nosotros!



CLEOFES

¡Te quedas! Abigail ya es nuestra amiga;  
haremos casa grande para vivir con ella.

GALATA

Con las mujeres que vienen  
haremos esta noche danzas.

CLEOFES

Y con la Aurora iremos todos  
a ordeñar las camellas y las vacas.

GALATA

Los jinetes harán juegos de destreza.

BARBARO

Nosotros haremos juego de batalla .

BARBARO

Vamos a recibir la caravana...

NICODEMO

(Empuja a Abilio)

Vamos...

¡Está dormido!

Durmióse oyendo nuestra charla.

En tu tierra al menos dormirán los niños.

BARBARO

Los niños de mi tierra son hombres.

NICODEMO

Pero este sueña... ¡Abilio!

ABILIO

¿Marchamos?

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

NICODEMO

Ven, no marcharemos,  
ni has de dormir jamás como has dormido...

(Salen el Bárbaro, Nicodemo y Abilio)

Efrén atraviesa la escena, por el fondo. En primer término,  
(Serena, Gálata y Cleofes.

CLEOFES

El buen anciano anda triste.

GALATA

Tristeza de sus años, junto a su esposa joven.

SERENA

Vosotras, las que estais amando ahora,  
¡si hubiérais conocido sus amores!

GALATA

¡Aun es gallardo el viejo!

SERENA

Dicen que más hermoso  
no lo tuvo mujer de sus entrañas  
y de más caridad, eso sí lo sé yo!  
antes de cada tropiezo siempre me lo tropezaba!

Por el fondo derecha entra Abigail precipitadamente;  
al entrar mira hacia atrás. Un hombre viene persi-  
guiéndola y llega hasta ella. Ella se detiene y le mira  
(imperiosa.

ABIGAIL

¡Cobarde!

(El hombre sonr e y se va)

GALATA

¿Qué te hizo ese hombre?

ABIGAIL

Anoche desperté  
y ví su horrible cara que me estaba mirando;  
hoy me ha seguido por el campamento  
y ha intentado cogerme las manos;  
cuando llegue a vosotras... se fué  
pero con una risa llena de dientes largos!...

Efrén vuelve a pasar y viene a primer término. Al verla va  
(a ella, preocupado.)

EFREN

¿Qué tienes?

ABIGAIL

Nada.

EFREN

(A las otras)

Algo ha ocurrido  
porque mi esposa está temblando.

SERENA

Nada, Efrén. Abigail venía hacia nosotras  
cuando encontró dos camellos echados

(Riendo)

y se levantaron de pronto...  
ella creía que era el mundo  
que se ponía a andar... y se ha asustado!...

EFREN (acariciándola)

Yá acabó nuestro viaje,  
Abigaíl. Aquí nos quedamos.

ABIGAIL (asombrada y alegre)

¿Nos quedaremos aquí?

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

EFREN

El amigo extranjero  
fundará una ciudad aquí; la fundaremos  
y alzaremos una casa como aquella  
sobre las arenas del desierto.

ABIGAIL

¡Ah! ¡qué gloria! ¡Y estaré con vosotras!

GALATA

¡En la misma casa viviremos!

CLEOFES

Hoy mismo comenzarán los trabajos  
para abrir los canales de riego,  
que está el pozo dulce y apretado de agua!

GALATA

Ya veréis cuánta agua metida en el huerto!

ABIGAIL

Hasta un río haríamos si quisiéramos;

EFREN

Y hasta un mar con piedras, si piedras hubiera  
y hasta un cedral, si hubiera un cedro.

(Abigaíl queda pensativa)

ABIGAIL (mirándole, triste)

Traerán piedras. Traerán un guijarro  
y el guijarro crecerá...  
Allí está una gran camella echada,  
sin forma, como un peñasco,  
y junto a ella está su crío que vá creciendo de la ubre,  
ni más ni menos que el guijarro.

EFREN

Sí, que hasta las piedras son fecundas  
y de su limo y de sus restos  
viven los pedruscos que les caen al lado.

GALATA

Vuestros hijos, murieron, ¿verdad?

EFREN (sordamente)

Nunca tuvimos hijo.

GALATA

Yo tengo dos; en dos años de esposa  
ya tengo dos muy fuertes, con el pelo de trigo.  
También Cleofes tiene dos...

CLEOFES

En un año apenas, tengo dos mellizos.

EFREN

Para fundar ciudad, han de ser hombres fuertes,  
hombres que tengan hijos.

ABIGAIL

Tu brazo ha de levantar más piedras  
que el de muchos mozos... que eres muy fornido.

EFREN

Yo estoy viejo...

ABIGAIL

Yo haré trabajo de hombre;  
quien no tiene hijos que dar, da sus lomos...

(Mirando a Efrén)

Yo no tuve hijos. Yo soy estéril  
porque morí una tarde y el Señor me abrió los ojos.  
Yo estoy tocada de la mano del Señor

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

y su obra ha de ser pura.  
Soy el orgullo de Iluminado,  
que me hizo inmortal y sin dolor de entraña;  
soy la obra del Conquistador  
y soy estéril como una batalla...

(solloza)

GALATA

No llores...

EFREN

Abigaíl... tu vida empieza  
y el Señor que te alzó de la Muerte  
te multiplicará sobre la tierra...

SERENA

Iluminado llegará,  
los extranjeros le encontraron;  
llegará hoy quizás y te traerá en las manos  
una semilla de hijo  
y a mí una gota de luz;  
por la ciudad nueva  
le llevaré en mis brazos  
y crecerá y será tan fuerte  
que él me llevará a mí, de crecer tanto.

(Asoma Nicodemo)

NICODEMO

Ya están aquí los ingenieros.

GALATA

¡Vamos!

ABIGAIL

Esperadme en la tienda...

- - - - - ABIGAIL

GALATA

Ven... Nuestros hijos ya habrán despertado.

SERENA

¡Nicodemo!

NICODEMO

Aquí estoy.

SERENA

Enséñame otra vez el aire de aquel salmo;  
que primero ha de ser un salmo de David.

Nicodemo, dame la mano...

(Le da la mano y salen; quedan Efrén y Abigail)

ABIGAIL

¿Por qué nó seguimos nuestro viaje  
hacia las ruinas, hacia el mar, hacia los cedros?

¡Yo venía contigo tán contenta!

Ibamos hacia nuestra juventud,

hacia los días de la palma verde!

EFREN

¿Para qué? Ya no hay nada entre las ruinas,  
la palma se secó y los cedros

tendrán acaso nidos grandes

con pájaros de presa;

las grandes aves de combate

ya habrán tomado aquellas ramas.

ABIGAIL

Yo quiero ir hacia el Recuerdo...

EFREN

Nó. Tu puesto no está en las ruinas  
sino en lo que renace...

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

Acuérdate: Tú eres la resurrección,  
tu puesto está aquí, donde resucitan las cosas,  
donde se alzaré la ciudad sobre los arenales.  
El Recuerdo es para los viejos,  
como a un bastón nos agarramos a él  
y vamos caminando hasta que en un hueco se nos cae...

ABIGAIL

Iré contigo, tomaremos de allá  
un cedro y unas palmas,  
los traeremos a este sitio  
y aquí haremos nuestra casa;  
puede que subas también a los árboles  
y encuentres un nido de pájaros pequeños,...  
y aquí viviremos en nuestra choza,  
yo, con mi fardo de Eternidad,  
tú con tu bastón de Recuerdo...

EFREN

Nó, tú debes quedarte... ¿Sabes?... mejor sería  
que yo marchara sólo... Sí... yo iré más aprisa...  
Yo traeré en los camellos  
el cedro y las palmas  
y unas piedras del mar, de aquellas yá redondas;  
yá aquellas erizadas de puntas,  
deben estar muelles del golpe de ola  
y estarán buenas de sentarse en ellas;  
y traeré acaso un nido... ¿por qué nó?  
quizá en las ramas tiernas habrá nidos pequeños...  
¡ah! traeré conchas de la playa,  
caracoles rosados; acaso en uno de ellos  
se habrá quedado retorcido



uno de aquellos cantos nuestros...

Un caracol es un ave,

es un ave que cantaba y le torcieron el cuello...

Traeré para una choza grande, con palmas verdes.

Traeré...

ABIGAIL (tomándole del hombro)

¡No volverás!

EFREN

¿Por qué? Te digo...

ABIGAIL

¡Te digo yó que tú no volverás!

Efrén! ¿Por qué me engañas, si estás llorando todo?

¡Si estás, Efrén, de lágrimas, que no te caben más!

EFREN

¡Nó, Abigail!

ABIGAIL

¡Sí yó lo veo

desde hace tiempo! Tus ojos

huyen de mí, buscas el sitio solitario;

en las caravanas te vas adelante,

se te cae la congoja al través de las marchas,

no me ves ni me buscas; en la mano

tienes la boca siempre puesta,

como si no se acabara nunca

la retama que traes en ella!

A veces te sales del camino

y si no te llaman, te pierdes,

porque tú no vas marchando, Efrén!

tú te vés tú mismo caminando siempre,

tú has volcado los ojos

hacia ese camino hondo que por tí mismo descende;

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

el pie te sangra entre la propia entraña  
y te traficas por dentro y te transitas  
y tu planta no cesa de recorrerte;  
hasta que salgas de tí y me mires  
y como entraste en tí, entres en mí,  
me transites toda con la planta sangrada,  
te laves la duda en mi sangre silvestre,  
y hasta mi corazón llegues un día  
y abras, Efrén, y allí te encuentres!

EFREN

¡Nó, Abigail! ¡No eres tú! ¡Yo te amo!  
Es que ya estoy acabando el viaje...  
Es que estoy anciano... y comprendo...

ABIGAIL

¿Qué comprendes?...

EFREN

Eso.

¡Acaso es poco comprender  
comprender que estoy viejo estando viejo!...  
Tú eres joven. Recuerda... Ahora  
hablábamos con las mujeres de la caravana...  
Cuando te dije que nos quedábamos,  
que no seguíamos yá hacia nuestras ruinas,  
el contento te saltó a los ojos  
y a los labios. ¡Cómo reías!...  
Después comprendiste... Cuando dije que haríamos  
un mar con piedras, si piedras hubiera  
y hasta un cedral, si hubiera un cedro,  
comprendiste, pero yo también,  
Abigaíl, yo comprendo...

Yo te llevaba a las ruinas,  
al fastidio de una vida con el Recuerdo,  
a apoyarte en las ruinas de un lado  
y del otro lado en un viejo...

ABIGAIL

Te seguí a todas partes  
y a todas partes te seguiré...

EFREN

Como a un padre...

ABIGAIL

(sollozando)

¡Como a un amante!  
¡Como a un esposo! ¡Como a Dios, Efrén!  
como el agua del río sigue al agua del río  
y al llegar a la mar se hace amarga como él.

EFREN

Pero cuando yo llegue a la muerte...  
Entonces... tú quedarás en la playa  
agitarás las manos, te perderás de vista...  
y ¡quien sabe  
hasta qué temporales navegará mi barca!  
¡Yo no tengo derecho!  
Cuando mis manos eran fuertes  
y tenía en la boca el fresco de mis uvas  
yo podía tenerte en las manos frutales  
y apurarte como un vino.  
Pero ya no tengo manos  
sino una zarza en cada brazo  
y ya la boca tiene el freno sin espumas,  
y el labio se me seca de saborear los años.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

El ave que no tiene alas para la fruta  
debe esperar la fruta al pie del árbol.  
¡Abigail, mi amada, ya cuento casi un siglo  
y de tu eternidad bastante me ha tocado!

ABIGAIL

¡Cuando llegue la muerte yo quedaré en la playa  
y después iré por el mundo;  
seré el dolor eterno  
y han de ver todos los hombres cómo camina una tumba!

EFREN

¡Te queda la vida!

ABIGAIL (impetuosamente)

¡Me queda la vida!  
¡Tú no comprendes, nó, tú no comprendes!  
¡Si tú estás ciego, si tú no ves sino tus propios pies,  
si tú no ves sino el hueco que tienes ya por delante!  
¡Si tú no ves sino tu pedazo de camino  
y el mío no lo ves porque es interminable!  
¡Sí, tú no ves que eres feliz  
al lado mío! no sabes, no sabes!  
Eres el hombre de cabeza blanca,  
eres la Vida que declina  
mañana estarás más viejo, tendrás una mansa vejez,  
verás el final de la vida  
con todo lo que él tiene de gracia y de recuerdo,  
y ese grato sopor de irte sintiendo leve,  
de irte sintiendo liviano sobre tu carne;  
tendrás razón para gozarlo todo  
porque vas a morir, exprimirás cada momento  
y sonreirás, apoyado en mi brazo,

- - - - - ABIGAIL

mientras te llega la hora de caminar por el cielo;  
y morirás un día como quien se vá jugando,  
con esa gracia de niño con que se mueren los viejos!  
Y yó seré eterna, yo no encontraré nada  
en nada, no aprovecharé ni un momento;  
nada será amado por mi  
porque todo será eterno;  
sufriré la vida perpetua, para gloria  
del que tocó mi frente y me sacó del lecho,  
y como nó moriré nunca,  
¡quién sabe a quién van a darle lo que me toca en el cielo!  
(solloza)

EFREN (implacable)

Pero eres joven, Abigail,  
joven y fiel, amada mía... Joven  
con carne joven... y ¡quién sabe  
si tu suprema tortura  
es que tu carne pide carne!

ABIGAIL (espantada)

¡Efrén!

EFREN

¡Sí!

ABIGAIL

¡Nó, Efrén! ¡Estás loco!

EFREN

¡Sí! ¡Lo está diciendo tu angustia!  
¡Lo están diciendo tus ojos, esposa,  
que se espantan de ver lo que nunca han mirado!

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

ABIGAIL

¡Nó! ¡Para la carne tengo uñas  
y tengo piedras y tengo látigos;  
tengo todas las espinas del mundo  
para meterme por ellas!

EFREN

Y tienes el Pecado,  
que si no le temieras no buscaras espinas...

ABIGAIL

Y tengo tu recuerdo, Efrén...

(llora)

EFREN

¡Vamos!...  
¿Para qué pensar en lo que viene?  
¡Quién sabe si el Destino nos estará escuchando!  
No llores...

ABIGAIL

Si no lloro... pero... me hace llorar  
este poco de muerte que me regala el llanto...

(Se reclina en él)

(Entra Serena)

SERENA

¡Abigail!

ABIGAIL

¿Qué quieres?

SERENA

¿Sabes lo que han traído  
los hombres de la caravana?  
Un gallo y unas gallinas.  
Y unos gansos, que haremos corrales

y cuidaremos la cría,  
También trajeron un pelicano,  
de esos que dicen que se abren el pecho  
y le dan la sangre a sus hijos.  
¿Tú crees eso?

ABIGAIL

Yo creo...

SERENA

Pero dicen que es el macho el que se sacrifica.  
La hembra pica a los pichones,  
los desangra y se mueren los pobrecillos  
y el macho entonces se hiere el mismo  
y con su propia sangre les va resucitando,  
pero a la hembra no le hace daño;  
él se muere y los otros quedan vivos,  
hace como los palomos,  
toma la vida y la dá con el pico...

EFREN (acercándose a Serena)

Cierta vez, mil obreros hacían un palacio  
y vino un año de sequía;  
todos morían de sed,  
pero en esto se alzó una banda  
de pelicanos y voló hacia los ríos lejanos  
y volvió con agua...

SERENA

Son los pájaros buenos...

EFREN (La toma de la mano)

¿Y sabes cómo los cazan los hombres?  
sacándoles los ojos...

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

SERENA

¿Y quedan como yó?...

EFREN

Como nosotros,  
bebiendo agua salada, abriéndose el costado  
y buscando la verdad del lado adentro de los ojos...

SERENA

¡La Verdad!

(Van saliendo juntos Serena y Efrén)

ABIGAIL

La Verdad de cada uno...

SERENA (Se vuelve hacia ella)

La Verdad de Iluminado es la Verdad de todos...

EFREN

Quiero ver el pelicano que trajo la caravana...

SERENA

Yo quiero ver a Iluminado.

ABIGAIL

Espera un poco... Viene a pie... hoy mismo  
llegará a nuestras tiendas.

EFREN

Ya vuelvo...

(Salen. Queda Abigail sola; una angustia secreta la sacude)

ABIGAIL

¡Señor! ¡Ayúdame!  
¡escóndeme, Señor, en el hueco de tu mirada!

(Aparece el Hombre Fuerte y va hacia ella)



----- ABIGAIL

ABIGAIL (volviéndose)

¡Ah! ¡Todavía!

EL HOMBRE FUERTE

Todavía. Te busco.

ABIGAIL

¿Qué quieres?

EL HOMBRE FUERTE

, Te quiero a tí. Marcharé contigo  
hacia los bosques, donde soy el dueño.  
Serás feliz; mira qué fuerte soy.  
Vamos.

ABIGAIL

¡No quiero!

EL HOMBRE FUERTE

No importa. Quiero yó.

(Avanza)

ABIGAIL (retrocediendo)

Pero no quiero yó, ¡Cobarde!

EL HOMBRE FUERTE

No importa. Soy fuerte y te deseo,  
lo que yo quiero lo tomo; soy fuerte.

ABIGAIL

¡No te acerques! Llamaré a mis hombres  
y te matarán!

EL HOMBRE FUERTE (ríe)

¡Ya estaré lejos,  
contigo!

(Salta sobre ella y la toma en sus brazos)

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

ABIGAIL

¡Ah! ¡Socorro! ¡Efrén! ¡Efrén!  
¡Nó, perdón! ¡Efrén! Señor!

(Luchan)

¡A mí, los hombres!

Entra Efrén. Corre al grupo, toma al agresor de un hombro y le separa de ella. Pero el agresor vuelve sobre él; luchan. le derriba y quiere marchar sobre ella. En este momento entra Iluminado. Al ver aquello se interpone, arremangando su brazo, musculoso, con el bastón en alto. Al mismo tiempo, Nathán corre a ella, que vacila y la sostiene)

ABIGAIL

¡Nathán! ¡El Destino!

(Queda como desvanecida en su brazos)

ILUMINADO (al Hombre que retrocede)

¡Véte! No pongas nunca tus manos  
sobre los hechos míos.  
¡O defiéndete!

(Va sobre él. El Hombre huye)

GERON (apareciendo subitamente)

Un instante. Este asunto no es del milagro. Es mío.

ILUMINADO

Así es. Tú y yo; siempre juntos.  
Somos lo único que lucha.

(GERON sale en persecución del Hombre).

EFREN (besando su vestidura)

¡Señor! ¡En toda pena estás conmigo!

ILUMINADO

Levántate, Efrén; tengo sed...

EFREN

(Corre al pozo, que estará casi todo oculto)

Dulce y fresca es el agua

ABIGAIL

(Viene sostenida por Nathán)

Señor, te esperaba.

Dijéronme unos peregrinos  
que venías a pie por esos arenales;  
cansado estarás y acaso no habrás comido.  
Tengo leche de vacas y camellas  
y queso fresco y frutas,  
no serán como aquellos de otro tiempo,  
pero lo hicieron mis manos para salirte al camino.

ILUMINADO

Gracias. Ahora  
quiero descansar, que no he dormido.

EFREN

(Entra con agua. Iluminado bebe)

ILUMINADO

Es dulce... Tanto sol a cuestras  
se apaga con tu agua,  
como si se ocultara tras los cerros.

(Sobre la palma caída, se sienta; a su lado, Abigail;  
enfrente, en el suelo, Efrén. Nathán queda de pie de-  
tras de ella)

ILUMINADO

Levantaréis una ciudad.  
Será muy hermosa hasta que deba serlo.  
Un día dormiré en ella  
y otro día dormiré donde ella estuvo, en el desierto.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

¡Pero lo que mi mano levantó  
no morirá jamás!

(Con orgullo)

Del agua del pozo  
tomaréis el agua,  
hasta que la fuente comience a secarse  
y empiecen las piedras a quemar los pies.

ABIGAIL

La tierra se abrirá otra herida, Señor  
y viviremos de ella.  
Como el pelicano...  
se herirá la tierra...

EFREN

Como el pelicano, que muere  
para que los demás puedan vivir...

ILUMINADO

¡Nada irá muriendo, que no deje un poco  
para que vivan los demás!  
Todos son el rico que deja la hacienda  
y todos toman la heredad.  
Viva eternamente lo que tocaron mis manos,  
lo que yo puse a andar  
para que fuera la flor del Padre  
sobre los caminos sin paz.  
Horno de vida donde yo hice fuego  
no deje nunca de dar pan.

EFREN

Todos irán muriendo y los que tú levantaste  
se irán quedando solos.

ILUMINADO

Conmigo se quedarán,  
y los otros irán al Padre.  
Yo mismo estoy quedando sólo por mi camino  
y voy hacia mi obra cuando quiero descansar,  
Mi perfecto imperio son los niños,  
el que marcha junto a ellos no se cansa de marchar.

(Entra el Bárbaro)

(Poco a poco la Aurora ha ido entrando)

EL BARBARO

¡El Sol! ¡Al trabajo!

EFREN

Vamos.

ABIGAIL

Espera.  
Queda aquí junto a El, mientras yo traigo  
las frutas y el queso  
y la leche de vacas.

ILUMINADO

Espera. No tengo hambre.  
Quiero dormir ahora.

BARBARO (entra con GERON)

¿Vas a dormir, cuando es de día?  
Los hombres fuertes no dormimos;  
nadie cierra los ojos cuando el Sol está afuera.

ILUMINADO

Las estrellas del cielo,  
tienen los ojos abiertos en la noche  
y cuando sale el Sol, los cierran.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

Y cuando el Sol cierra los ojos  
abren los ojos las estrellas.

(Va deslizándose del tronco hasta quedar con la cabeza  
apoyada en él. Habla semidormido)

GERON

Pero los hombres no dormimos de día.

ILUMINADO

Los hombres duermen de día y de noche  
y se quedan dormidos por fin...

Yo tengo los ojos de Dios, Padre de todo  
y ya lo ves... quiero dormir...

Gerón, mendigo ¿por que me despiertas,  
si soñar es trabajar?

(Queda con los ojos cerrados)

GERON

Soy mendigo y no quiero que duerman  
los que tienen que dar.

ABIGAIL

Callad... No le despertéis.  
Id al trabajo... yo velaré su sueño...

EFREN

¿No vienes?...

(Se levanta. Va a salir, pero se detiene, viendo a Nathán...)

NATHAN

Quédate aquí... yo iré al trabajo...

EFREN (lentamente)

No... yo iré al trabajo... Quédate...

(Quedan mirándose)

(Entra Serena)

SERENA

¿Dónde está?... ¿Dónde está?... ¡Señor!

(Se detiene en el centro, como tendiendo las manos hacia alguien.)

¡Has llegado por fin! ¡Has venido!  
¡Señor, mis ojos te esperaban para verte!

ABIGAIL (Tomándole la mano)

¡Pst! Cállate. Está dormido...

SERENA

¿Tiene los ojos cerrados?...

ABIGAIL

Sí.

SERENA

Pobrecillo!

Tiene los ojos cerrados!

Cantaré para que duerma mejor...

(Se sienta al lado de Abigail; sonríe...)

que con los ojos cerrados no me podrá abrir los míos...

Mañana,

iré a los campos, Señor,

con los ojos abiertos;

y los viejos caminos

volverán...

Veré de nuevo el Sol

y las montañas

y cantaré, Señor,

mañana...

Mientras ella canturrea, Efrén va saliendo y Nathán baja la cabeza. Abigail esconde la cabeza en el regazo de Serena y llora... Ella le toca la cara...

¡Lloras!

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

ABIGAIL

Llorar... es la mitad de un ciego;  
es como abrir los ojos entre el agua.

GERON (entra)

¡Silencio! El hambre y el milagro trabajan...

ILUMINADO (despierta)

Tú y yo somos la única fuerza del universo;  
para tu fe en la duda toma un hambre y descansa.

(Vuelve a reclinarse)

TELON



***Tercera Epoca: La Grulla***

En alta azotea en la ciudad enorme.

La azotea está cerrada por columnitas ásperas, retorcidas; al centro, en el fondo, se abre un arco amplísimo, de curva sinuosa; cuelgan de él racimos de piedra. Por el arco se vé anchamente la ciudad; torres bizantinas, torres de Gaudi, rascacielos, cúpulas del Sacre-Coeur, torres del Palacio de la Señoría, aglomeración de grandes gestos de piedra, entrecruzados, a la manera cubista o a la manera de aquellos palacios de Tiépolo. Un haz de reflectores hace en pleno día un ángulo más poderoso que el Sol. Lo poco de cielo se puntilliza de luces humanas, artificiales.

Abigail está sentada, casi echada en un ancho diván; a su lado, en el suelo, Serena, la joven ciega. Hay la actitud de contar un cuento. Visten ambas elegantemente: moda última. Años 1.950 a 2.000.

#### ABIGAIL

Y se durmió con la cabeza  
sobre el tronco de palma...  
Yo estuve llorando  
hasta que me dormí también;  
la ciega,  
quién sabe hasta cuándo cantaría!  
que cuando abrí los ojos,  
ya con el sol en el copo del cielo,  
ella cantaba todavía.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

SERENA

Pero, cuando Iluminado despertó,  
¿ella qué hizo?...

ABIGAIL

Ella trajo agua del pozo,  
lavé sus pies y sus manos.  
Después, trajimos queso y frutas,  
leche de vacas y camellas  
y comió...

SERENA

¿Y luego?...

ABIGAIL

Luego, Serena le dijo:  
—Señor! Mis ojos quieren verte  
pero están oscuros.  
Tócalos con tus manos—  
Pero cuando El le dijo:  
—Abre los ojos y mira—  
Ella miró y quedó encandilada,  
como más ciega que antes,  
reía y lloraba  
y corrió a ver todas las cosas...  
El primer día andaba buscándolo todo para verlo,  
que tropezaba más ahora por andar tan aprisa...  
Pero no veía sino cansancio,  
hombres angulosos de cansancio,  
sudor, viejos de ochenta años,  
bárbaros que golpeaban los caballos flacos,  
yo, que andaba triste,  
y el desierto eterno de largo y de ancho,  
el desierto amenazador

como la mitad de un camino  
 y tiendas desflecadas a un ventarrón caliente  
 y feos camellos monumentales...  
 y se vió ella misma en el pozo,  
 vieja, casi un hilo el cuerpo  
 y todavía en los ojos ese mirar bisoño  
 del que recién estaba ciego.  
 Desde ese día se puso a morirse  
 y casi nunca estaba con los ojos abiertos...  
 La encontramos muerta con una mano sobre la frente...  
 No podía con la luz... estaba muy vieja...

SERENA

¿Cuántos años hace?

ABIGAIL

Ni yo sé,  
 ¡dos mil! Los que hicieron  
 esa ciudad, y sus hijos  
 y los nietos de sus biznietos  
 ya no quedan ni en polvo sobre la tierra.  
 Si abriéramos sus tumbas no serían más que huecos.  
 Todos se van... yo recuerdo apenas  
 un poco de todo;  
 mi esposo Efrén, que marchó una tarde  
 y le encontraron muy lejos ya con tierra entre los ojos.  
 Abilio... y Nicodemo...  
 y después... mil años muriéndose todo...

(Evocadora)

SERENA

¿Por eso me llamaste Serena?...

ABIGAIL

Por eso.  
Te encontré y al verte,  
me pareció que encontraba a Serena,  
la de la casa de mis padres...  
te traje conmigo y conmigo te quedas.  
Tú me dijiste que te llamas Eglé,  
pero yo te digo que te llamas Serena...

SERENA

Serena, sí, quiero llamarme así,  
ciega y junto a tí,  
¡Serena!

ABIGAIL

Y me irá pareciendo que comienzo a vivir...

SERENA

Oye.

ABIGAIL

Di.

SERENA

¿Me enseñarás ese salmo  
que la otra Serena le cantó al Señor  
cuando él hubo hecho el milagro?  
Quiero cantárselo yó también,  
porque él abrirá mis ojos...

ABIGAIL

¿Tú también?

SERENA

Sí; Iluminado  
está en la ciudad y curará mis ojos;  
cuanto yo vea será nuevo,  
ciudades y cielo, todo para mí!

Yo iré abriendo los ojos poco a poco,  
 no vaya a encandilarme la luz!  
 Los abriré sin susto, como si todos los días  
 los abriera, así, muy natural,  
 y marcharé poco a poco,  
 como indiferente,  
 que nadie sepa lo alegre que voy,  
 que no sepan lo que voy gozando,  
 porque si llegan a saberlo,  
 empezarán los hombres a golpear los caballos...

ABIGAIL

Y se pondrán todos viejos

(Acariciándola)

y el viento soplará sobre las tiendas  
 y vendrá el desierto trayendo su pozo  
 lleno de agua triste parecida al llanto,  
 para que te estrenes los ojos...

(Entra Nathán. Va a Abigail y se sienta a su lado.)

NATHAN

¿Hermana, descansaste?

ABIGAIL

He dormido; ahora  
 contaba cuentos a Serena...

NATHAN

Pobrecilla. Está esperando  
 como la otra.

ABIGAIL

Y curará también. Yo le enseñaré un salmo...  
 para que alabe las manos milagrosas...

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

NATHAN

Hermana, vine a buscarte.

ABIGAIL

¿Dónde vas?

NATHAN

Al estadio.

Hay juegos hoy; es muy hermoso;  
hay un atleta que detiene un auto en su carrera,  
otro que salta de un avión a un caballo,  
otro que arroja el disco,  
y una mujer que rompe la bayoneta de un soldado,  
como si rompiera una espiga.

Hay un domador de leopardos  
y corredores que silban como flechas  
y un gran león uncido con una oveja a un carro.

Después habrá juego de luces,  
y una avispa eléctrica  
más fuerte que diez elefantes...

Te distraerás, hermana.

¿Quieres?...

ABIGAIL

No, hermano, yo lo he visto todo,

yo he visto a los atletas,

a los corredores;

he visto juego de luces;

he visto a las ovejas con los leones...

Y he visto a los atletas después, viejos;

los que detenían un caballo,

apenas si podían detener

un golpe de tos con una mano...

Ya estoy cansada de todo eso;

he visto morir tanta gente a mi lado,  
 que soy un campo de batalla  
 y estoy cubierta de soldados.  
 Nathán, tu eres feliz,  
 y debes ir al estadio.

NATHAN

Feliz... Yo iba a los juegos  
 para llevarte,  
 soy feliz de encontrarte una risa,  
 ¡pero he visto también muchos muertos!  
 ¡Yo no sé para qué vivo!  
 pero estoy contento de vivir  
 para andar completándote el paso.  
 Ya tengo una razón de no morir jamás,  
 la razón de la sombra de árbol  
 donde te echas a descansar.

ABIGAIL

Nathán, mi hermano!  
 ¿por qué nos dejaron así?  
 ¿por que no te amé a tí, si ibas a estar siempre  
 junto a mí?  
 Si estoy hecha para la eternidad,  
 ¿por qué no estoy hecha para ella?  
 si el corazón no se ha de parar nunca,  
 ¿por qué huye siempre de la cosa eterna?  
 Todo lo precedero  
 me enamoró;  
 el amor se me fué tras el hombre mortal  
 y sin embargo, salía de mi corazón;  
 así es, así es la mariposa,



ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

un momento de ala en el nombre de Dios...  
Tú, que debías ser  
el Amor, el Amor, sin descanso,  
ya tú ves, a tí no te amé,  
y tu Amor inmortal nunca se me quejó;  
me perseguías amante, pero me alcanzaste hermano,  
tú eres más grande que yó,  
tú eres el orgullo del milagroso.

NATHAN

Yo te disfrutaré en la gracia  
de tu futuro amor, Abigail,  
vendrá un hombre mortal  
y le amarás.  
Te dará un hijo el Señor  
y lo llevaré a la orilla del río  
y lavaré sus pies y aromaré sus manos.  
Tendrás un hijo que andará conmigo;  
por todas partes, siervo suyo,  
caminaré con tu hijo,  
y tendré un hijo de tus manos  
y así tendrás un hijo mío...

ABIGAIL

Yo soy estéril.

NATHAN

Nó... No lo serás;  
con fe se tiene un hijo y hasta un Dios.  
Nada hay más doloroso que el parto de las vírgenes  
pero no hay un hijo mejor.

ABIGAIL

Yo tengo dos mil años de piedra y arena;  
en mí no florecen sino pirámides,  
en mí no florecen sino tumbas  
y una esfinge acaso,  
la mitad fastidio, la mitad pregunta.

NATHAN

Y un oasis...

ABIGAIL

Si, con dos palmas  
que un recuerdo aleja y un recuerdo junta.

NATHAN

No dudes, Hermana, que es pecado...

ABIGAIL

¿Dudar? ¿Mil años de certeza para la duda?

(Entra la Sierva)

SIERVA

Señor, tu amigo está esperando en el jardín...

ABIGAIL

¿Tu amigo? ¿Tienes un amigo?

NATHAN

Si, un amigo. Iba a los juegos con nosotros,  
quiso acompañarme hasta aquí,  
pero me aguarda en los jardines.

ABIGAIL

Debes acompañarle al estadio.

NATHAN

No iré al estadio; le diré que se vaya.

(Súbitamente preocupado)

ABIGAIL

¿Sabrá alguna historia tu amigo?  
Tráele aquí y nos la contará...  
¿Cómo se llama?

NATHAN

Mirza.

ABIGAIL

¡Mirza! ¡Hermoso nombre!  
Llámale.

NATHAN

Mejor es que se vaya...

ABIGAIL

Por qué? Tomaréis cocktail  
y luego os iréis a los juegos.  
Llámale, no sé por qué  
me parece que tu amigo ha de saber historias...

NATHAN

No sabe nada... Mejor es que se vaya...

ABIGAIL

Sí, tu amigo sabe historias,  
llámale...

(Nathán sale, como de mala gana)

SERENA

¿Habláis de amor?

ABIGAIL

Un poco.  
Nathán estuvo siempre enamorado de mí,  
pero yo no le amé nunca;  
le quiero como a un hermano.

- - - - - ABIGAIL

SERENA

¡Pobre Nathán!

ABIGAIL

Es verdad. ¡Pobre Nathán!  
Es el sediento que se hirió la mano  
y fué bebiendo y calmaba la sed  
porque no veía que era sangre suya  
y que era él mismo el manantial.

SERENA

Pero cuando se agotó la sangre,  
el sediento murió de sed...

ABIGAIL

Porque no era inmortal.  
Sed la de los que no mueren nunca  
y allí se quedan sin sangre, secos como el desierto.  
Sed la sed de morir  
con un poco de agua en el labio mortal!

(Entra Nathán, triste.)

¿Dónde está tu amigo? ¿Se ha marchado?

NATHAN

No. Aquí está mi amigo. ¡Mirza! Ven.

(Entra Efrén)

ABIGAIL

Tomaréis cokctail y contaréis historias.

(Arreglando los cojines)

Sentáos, sentáos...

(Se vuelve)

Ah!... ¡Efrén!...

(Corre hacia él; se le acerca como temerosa... le toca...)

EFREN

Soy Mirza, el amigo de Nathán.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

ABIGAIL

No... no... tú eres Efrén, mi novio...  
eres el mismo... las piedras, los cedros...  
un nido cerca de las nubes...  
Tú eres Efrén...

EFREN

Bueno, si tú quieres,  
seré Efrén...

ABIGAIL

¡Sí, yo quiero!...

(Hunde su mano en los cabellos de Efrén... Acaricia su frente)

¡Mi novio, mi señor!

con tierra entre los ojos te encontraron,

pero bajo la tierra estaba el pozo

y al tocarla con mis dedos dos manantiales saltaron!

¡Ah! ¡Estoy loca! ¡Perdón! ¡Estoy loca!

(Volviendo en sí)

Ven, tu rostro me ha recordado

el rostro de mi esposo que murió,

¡un muerto que tiene dos mil años!

Ven, Mirza, contemos historias...

Mirza... es hermoso el nombre.

EFREN (mirándola hondamente)

Pero ya no quiero llamarme Mirza.

Quiero llamarme Efrén...

ABIGAIL

Es cierto; Efrén... es más hermoso... Efrén,  
¿verdad?

- - - - - ABIGAIL

EFREN

Es mucho más hermoso  
y yó me llamo Efrén... toda la vida  
me llamaré así...

ABIGAIL

Nathán hermano... Ven. Nuestro amigo  
Efrén va a contar una historia.  
¿Verdad que nuestro amigo se llama Efrén?

NATHAN

Sí, hermana.  
Se llama así.

ABIGAIL

Esta tarde iremos a la choza  
que mandé hacer en las vegas del río,  
es de palmas, Efrén y siempre hay una,  
una palma sola,  
verde... yo cuido de tenerla siempre  
verde como la memoria...  
O si queréis iremos a los juegos...

EFREN

No, aquí estamos mejor...

SERENA

Abigail,  
¿por qué les cambias a todos el nombre?  
Yo soy Serena y él Efrén...

ABIGAIL

Serena,  
yo sé más vuestro nombre que vosotros.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

Cuando se tienen mil años, todos los nombres se saben, se conoce la sombra donde dormimos un día y se les pone a los muertos su nombre cuando renacen... Cuenta una historia...

EFREN

¿La historia de los príncipes y la esmeralda?

ABIGAIL

¡La conozco!

EFREN

¿La de la piscina y el pez enfermo?

ABIGAIL

La conozco.

EFREN

¿La del colibrí y la rosa envenenada?

ABIGAIL (desesperada)

¡La conozco?

EFREN

¿La del resucitado?

ABIGAIL

¡La conozco! ¡Todas! ¡Y esa del resucitado, más que todas!

¡tánta ola de historia se me murió a los pies que la playa que tenía me la cubrieron de rocas! Cuenta una historia tuya.

EFREN

Yo estoy naciendo ahora, hace un instante me pusiste el nombre.

## ABIGAIL

Sí... es verdad, Efrén... Yo contaré la historia...  
La de la ciudad destruida;  
una ciudad hermosa;  
desapareció,  
pero los hombres levantaron otra...  
y cayó también...  
y los hombres siguieron levantando ciudades,  
¡los pobres! ¡todo se les moría  
al salirse de las manos!  
Pero había una torre  
que no caía nunca, desde la primera ciudad,  
y ni siquiera tenía un nido,  
ni una yedra, ni un costado negro  
de esos como sombras dande se echa el siglo,  
como sombra de ojo cerrado del Tiempo.  
La torre era el encanto  
de la ciudad,  
pero vivía allí, sin hacer nada,  
alta y sólo, como una vanidad.  
Pasó un ave y se detuvo en ella;  
ella se estremeció de amor;  
hasta que un día le quedó una pluma  
nomás... y quedó sólo otra vez.  
Pero pasaron mil años y el pájaro volvió...

(Le mira golosamente)

Con la pluma vieja que guardó la torre  
y otra que traía el pájaro,  
ya había para empezar un nido...



ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

y allí está la pobre torre, sin saber todavía  
si ella es el final de un vuelo o la mitad de un camino!

EFREN

No encontrará el ave nido más hermoso.  
si yo fuera ella, me quedaría.

ABIGAIL

Toda la ciudad estará a sus pies  
oyendo la torre armoniosa,  
que tendrá un canto arriba.

EFREN

Como un árbol...

ABIGAIL

Sí, como un árbol,  
como un cedro junto a las ruinas...

SERENA

Como los cedros, Abigail,  
donde ibas con tu novio.  
Nathán... ¿viste a Iluminado?

NATHAN

Hoy le he visto. Mañana  
marcharé con él a las llanuras,  
y luego, al mar.

SERENA

Hoy vendrá a esta casa  
Yo le estoy esperando... ¿Nó es cierto que vendrá?

NATHAN

Sí. Vendrá a buscarme  
y a beber agua  
en esta casa de su gloria.

ABIGAIL

¡Y encontrará la obra glorificada!...  
Vamos, Serena, a hacer el cocktail.

SERENA

Vamos... Hoy os veré a todos  
y veré la gran ciudad. ¡Han de ser altas las torres!

ABIGAIL

Sí, todos dicen: ¡Más alto! ¡más alto!  
pero no llegan al cielo,  
vamos, Serena, vamos...

(Salen. Quedan Nathán y Efrén en silencio.

Efrén mira como algo lejano. Después se miran los dos)

NATHAN

Sí...

EFREN

Sí...

NATHAN

Yo lo sabía...

EFREN

Nathán, yo lo esperaba,  
yo estaba en el jardín y a cada instante  
alzaba los ojos hacia aquí,  
como si de aquí me fueran a llamar.  
no sé, pero algo me decía,  
que aquí había algo.

NATHAN

La torre con la pluma de un pájaro muerto.

EFREN

Y cierto cansancio en las alas para tenerme que  
(quedar.

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

Nathán, apenas la he visto,  
pero acaso la quiero de mucho tiempo atrás...  
¡Y la amo, la amo!

NATHAN

Y ella te ama  
desde hace dos mil años...

(Se levanta, con una angustia que en vano quiere contener)

Es hermoso, ¿verdad?  
estarse amando, tanto tiempo  
y terminar amándose y no olvidar jamás.  
No olvidar... es hermoso... es horrible!  
¡Es horrible no olvidar!

EFREN

¿Qué tienes?...

NATHAN

Nada... que es hermoso... muy hermoso...  
¡yo estoy contento, Efrén!... Ya verás...  
os amaréis siempre... morirás un día,  
¡y dentro de mil años, volverás!

(Va al fondo, vacilante)

(Entra la Sierva)

SIERVA

Señor Nathán... Hay un hombre en los jardines  
y quiere verlo.

NATHAN

¿Un hombre?

SIERVA

Sí... un hombre joven, rubio.

NATHAN

¡Iluminado!

SIERVA

Sí, del cabello y los ojos, Iluminado parece...

NATHAN

Efrén, ya vuelvo...

EFREN

Espera,  
Abigail vendrá pronto.

NATHAN

Ya vuelvo... Abigail y tú  
me esperaréis, sí... me esperaréis... solos...

(Sale con la Sierva)

(Efrén va al arco y ve hacia el jardín)

ABIGAIL (trae coctales)

¿Dónde está Nathán?

EFREN

Salió un momento...  
Iluminado está en el jardín esperándole...

ABIGAIL

¡Iluminado!  
Voy a llamarle. Efrén, beberá un cocktail  
y descansará entre nosotros...

(Va a salir)

EFREN

Nó, espera...

(Le trae hasta el diván)

Después... le llamarás después...  
el pájaro apenas arribó a la torre,  
deja un momento a la torre con él...

ABIGAIL

El ala cansada traerás.

EFREN

Ya descansó el ala.  
¡Pero tengo adentro el canto  
y el pecho donde lo tengo  
se cansa de no cantarlo!

ABIGAIL

¡Efrén, te esperé mil vidas  
y estoy comenzando!  
espigué sembrada en la arena  
para florecerte en las manos!

EFREN

¡Torre viva,  
torre de carne, lirio de mármol;  
te llegué con alas, te caí en el cáliz  
y te libaré cantando!

ABIGAIL

Una tarde, mi novio subió a buscarme un nido,  
se perdió cedro arriba, que mientras está más alto  
el nido dá el pichón más limpio,  
tiene más de cielo, acaso,  
y acaso cante mejor  
cuando el pichón sea pájaro.  
Bajó mi novio con un polluelo  
que se me voló de las manos...  
Se murió mi novio... Yo quedé sembrada  
y crecí por sobre los cedros más altos,  
tanto crecí, que aquel día echó a volar mi polluelo,  
buscó su nido en mi copa y ahora es que está llegando!...

EFREN

El ramo crece y el nido  
va subiendo con el ramo.

ABIGAIL

Arbol o torre, no sé,  
pero estoy plantada  
y voy creciendo...  
Si no hay semillas de torre  
yo no sé cómo nacieron.  
Ya ves cómo las siembran,  
las van regando con sudor del cuerpo  
y ya se sazonan  
y alzan unos tallos que se ponen gruesos;  
después llega el pájaro de la veleta  
y empieza a dar vueltas, clavada del pecho;  
si envuelves la torre en hojas,  
ya tienes un cedro.  
Así me plantaron a mí,  
pero yo vine al revés, yo tuve hojas primero;  
por lo demás, no se sabe si el cedro nace en la tierra  
o si es que cayó clavado cuando lo echaron del cielo...

EFREN

Te tiembla la voz...

ABIGAIL

Yo no sé si tiemblo,  
pero estoy pegada a la tierra  
y es casi seguro que me mueva el viento.  
Oye; es extraño,  
a mí me dejaron en la tierra y nada  
me dejaron de terrenal,

si todo lo que hay conmigo se va muriendo,  
es porque todo es terreno, menos yo,  
y entonces, ¿por qué soy yo lo único  
que se queda sobre la tierra?  
Sí, soy como el cedro, tengo en el cielo la copa  
y aunque viva de mi tronco  
no vivo sino del canto que me viene de las hojas.

EFREN

Echa los ojos hacia el canto  
del que te enseña la alegría de la vida fugaz!

ABIGAIL

Hacia tus ojos, eternos, que no irán a la tierra,  
porque la luz va a la luz...  
Esto me lo dijiste hace dos mil años...  
La primera vendimia se nos viene a juntar.  
De aquella vida y de esta, los haces  
con el mismo vencejo están atados.  
De la correría llegaste rendido,  
pero el nido lo encuentras igual;  
yo estoy toda en el cielo ahora,  
que de mi tronco no quiero nada;  
un lentor me inclina sobre mis raíces  
y me miro yo misma, antigua, arrugada,  
y un gurbión amargo me brota  
de tanta resina que se me rebalsa!  
No quiero ver hacia la tierra.  
¡Déjame ver tus ojos!

(Le toma la cabeza)

¡Así miraban!  
¡Así me cegaron ellos!

¡Así eran de inmortales!  
 ¡Así se me clavaban, como si detrás de ellos  
 hubiera un brazo que los disparara!

EFREN

¡Así te han soñado cuando están cerrados!  
 ¡Así te veían!  
 Detrás de los párpados estarías tú  
 y yo adentro estaba,  
 esperando el día para abrir los ojos,  
 como los huertos cerrados, esperando que los abran!  
 (Súbitamente quiere besarla)

ABIGAIL

¡Nó! ¿Qué hacías?

EFREN

¡Un beso, era un beso!

ABIGAIL

¡Ah! ya eso es la tierra.  
 ¡Ya se me mueven las ramas hacia el suelo!  
 ¡Un beso! Si te doy un beso, entonces  
 te me morirás un día, como todo el que da un beso!  
 Ya me había olvidado de besar  
 y ahora recuerdo  
 que besé mil veces sobre la tierra  
 y no he besado nunca mientras viví en el cielo!

EFREN

Tan cerca estuve,  
 que no pude resistir.

ABIGAIL

Tan cerca... Espera,  
 ¡cuánto tiempo sin besar!



Pero besar es hacer otra vez  
el amor que se va a morir;  
me voy a quedar eterna  
y tú te pondrás viejo, ya ni besar podrás  
y un día, en la boca del beso  
tendrás tierra... El amor nos hace inmortales  
si no besamos.

¡Mírame, nomás,  
acerca los ojos y mírame!

(Le contempla; poco a poco se acerca más a él)

Ya ves, la luz sí, la luz no condena;  
así no morirás jamás...  
Hay que vivir en la copa del árbol;  
yo te quiero para toda mi eternidad,  
yo quiero que cuando me dé el sol  
te suba por las rodillas la sombra que dejo atrás...  
Pero... No me mires tanto,  
cierra los ojos... ¡Ah!

(Se besan; se dejan caer un rostro contra el otro)

¡Efrén, Efrén! ¡Dos mil años sin beso para un beso!  
¡Nó, Señor! ¡Lo mismo que ayer!  
¡Señor! ¡La misma batalla!  
¡Un minuto para la dicha  
y dos mil años para esperarla!  
Vete!

EFREN

¡Abigaíl!

ABIGAIL

¡Vete!

EFREN

¡Enloqueciste, amor mío!

ABIGAIL

¡Vete!

Tú no sabes, vete, hombre de mi vida!  
 Agua de mis labios, sombra de mi cuerpo,  
 gloria de mi gloria!

¡Vete!

EFREN

¡Nó! ¡Me quedo! ¡Estoy contigo  
 como tu sombra  
 que no se quita de tus pies!  
 Si he de morir una tarde  
 con la boca mordiendo tierra,  
 bésame, sígueme besando  
 para que cuando esté muerto el terrón se me florezca!  
 No me voy!

ABIGAIL

¡Efrén! ¡Mi esposo! Cuando te curve la vida,  
 ¿dónde esconderé mi carne, que nunca se pone vieja?  
 (Entra Serena)

SERENA

¡La Grulla, la Grulla!

ABIGAIL

¿Qué tienes?

SERENA

¡La Grulla!  
 Los hijos del jardinero  
 han cazado una grulla!  
 Pero no está mansa, que nos pica a todos;  
 me han dicho que tiene un pico largo  
 y tira a los ojos!  
 Como yo no veo,

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

los niños me ponen a andar hacia ella  
y me pica las manos,  
y un día cualquiera  
me picará los ojos ¿y quién va a devolverme  
mis ojos para cuando vea?  
Decid a los niños que maten la grulla!

ABIGAIL

Es muy fácil matarla, Serena...  
¡Es muy fácil matar una grulla!  
Casi toda está en el cielo; tiene una pata en la tierra,  
encoge la otra...  
Una grulla es medio vuelo,  
y para volar de un todo solo un hilo la sujeta!

SERENA

¡Pues que le corten el hilo!

ABIGAIL

¡Pero es un ancla, hija mía!  
Es un barco entre dos aires, anclado y no levará  
hasta que deba llegar el filo  
que corte la cuerda!

EFREN

Mientras tanto, quedan las alas  
irá anclando en cada puerto, pero, entre tanto, navega.

ABIGAIL

¡Ah, la Grulla!

SERENA

¿Viene?

ABIGAIL

No, hija mía,  
allí se quedará clavada,

- - - - - ABIGAIL

allí está su tallo con su lirio encima!

(Empuja suavemente a Serena, que sale)

¡Efrén! ¡Huye! ¡No te quedes aquí!

EFREN

Hasta que deba cortar la amarra,  
aquí me quedo, Abigaíl!

ABIGAIL

¡Marcharé yo! ¡Caminaré como el tiempo!  
como el tiempo camina sobre mí!  
¡Señor!

(Entran Iluminado y Nathán)

ILUMINADO (muy elegante; traje sport, monocle)

Anoche dormí en esta ciudad;  
y un día vendré a dormir donde ella estuvo, en el  
(desierto.

Abigail, mi hija,  
sólo mi obra vivirá;  
y será mi compañía perpetua.

ABIGAIL

Señor! si no hubieras venido

(sordamente)

yo te habría buscado  
hasta bajo las piedras de todo pedregal;  
habría horadado los bosques  
con una mirada de cuchillo,  
habría roto las aguas  
hasta donde flotan las nubes del mar;  
habría subido a los árboles  
y habría seguido toda luz en la tormenta;  
cabra montañesa, gota de cascada,

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

por los precipicios iría a rodar,  
y entre volcanes iría  
quemándome un poco de cada volcán,  
hasta encontrarte, Señor,  
para que me dejes descansar!

(Cae a sus pies)

ILUMINADO

Habla... El que se cansa ya no va conmigo,  
que yo no me canso jamás!

ABIGAIL

¡No me cansé de la gracia, Señor!  
Es que no tengo fuerzas para tu carga!  
Tu me echaste encima la eternidad  
y yo apenas puedo con tu mirada!

ILUMINADO

Entonces, no podrás morir.  
Si la eternidad de la vida te cansa,  
te cansará la eternidad del Cielo.

ABIGAIL

Pero esta no es aquella,  
¡ésta es la tierra y se vive del barro!  
Señor, en el Amor de tu Reino  
viviría mil vidas  
con una sola sonrisa.  
¡Pero este es el Amor, el Amor nuestro!  
¡Mira, Señor, éste es Efrén!  
Efrén ha vuelto...  
¡Efrén que marchará una tarde!  
¿Comprendes?

ILUMINADO

Y volverá...

ABIGAIL

¡Sí, como ha vuelto!  
 Con una eternidad caminando  
 y una vejez agarrado al Recuerdo!  
 ¡Señor! ¡Tú eres Dios!  
 Tú puedes ser eterno,  
 y debes seguir tu oficio, con fuerzas que yo no tengo!  
 Tu eternidad es tu dolor,  
 y tu eres doloroso por eso.  
 Mira, Señor, la ciudad;  
 todos quieren perdurar, todos trabajan para lo perpetuo,  
 pero yó, que sé, yó, que estoy yá lograda,  
 yo no quiero!

ILUMINADO (tristemente)

Tú eras la obra perfecta...

ABIGAIL

Así es. Por eso  
 soy infecunda. Señor, ya puedo hablarte  
 de la infecundidad de lo perfecto.  
 Dame, Señor, la gracia del peligro,  
 dame la humana maravilla del riesgo,  
 dame la angustia, Señor, dame la angustia!  
 Tú me completarás en tu Reino...  
 esto me lo has dado todo,  
 ¡dáme también un poco de aquéllo!  
 ¡Ah, Señor, devuélveme  
 el amor de las cosas!

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

Yo no puedo quererlas  
porque estoy condenada a vivir con todas!  
Mira, la Grulla está amarrada al suelo;  
si le dijeras que allí iba a quedarse,  
qué haría con las alas?  
Quítame el cansancio!  
este afán de amar lo fugitivo,  
y esta palabra perenne que se fastidia en el labio!

ILUMINADO

Yo no me canso jamás,  
porque yo amo todas las cosas del mundo,  
cada nuevo sol que asoma  
es gozado por mí, como si fuera el último.  
Cada planta es la primera planta,  
con cada oveja que cae me asusto del mismo susto;  
si tú quisieras las cosas, bendecirías acaso  
el amor de los demás, aunque te faltara el tuyo.

ABIGAIL

Ya ves, tú me diste a Nathán  
y he debido amarle,  
pero Nathán es tu obra maestra,  
todos le amarán, le sentarás junto a tu padre,  
pero a tu obra pequeña,  
a tu obra transitoria, a tu momento de carne,  
¿no le hemos de querer? ¿no es tu obra?...  
¿no es la flor de una mañana, que cae?  
yo la quise, esa cosa que pasa,  
Efrén era tu instante  
y yo tu eternidad; yo le amo;  
si tú me lo hiciste todo, a mí no me lo demandes!

ILUMINADO

El mal milagro...

ABIGAIL

¡Señor! Estás triste.

ILUMINADO

Ya tú lo has dicho. Yo soy triste, pero yó solo,  
yo sonrío en las cosas que hago,  
sonrío en los cielos cristalinos,  
sonrío en la flor, sonrío en el campo,  
y sonreí en tus labios, Abigail,  
desde que hice el mal milagro.

ABIGAIL

¡El mal milagro!

ILUMINADO

Sí... el milagro mío.  
¿No hice milagros para todos?  
Pues, quise hacer uno para mí,  
el que me hiciera menos triste  
el oficio de Dios;  
el milagro mío,  
el de querer compañero que me resistiera el paso.  
El de hacer carne divina en la carne de la Muerte,  
y quitarle al Padre su pedazo.  
Ven, Abigail, estás cansada...  
pero yo te doy el descanso!

ABIGAIL

¡Padre!



ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

ILUMINADO

Hija... Vivirás para el Amor  
un poco, y morirás en tu día...

(Se levanta. Toma a Nathán del brazo)

Sólo... ¿Tú te quedas también?...

NATHAN

Yo te sigo,  
Señor...

ILUMINADO

Sí... el que puede caminar, camina...  
Sólos, estamos sólos... y hay que andar...

(Sencillo, saborea su cocktail)

ABIGAIL

Padre, no estás sólo contigo,  
yo te voy siguiendo también  
hasta que me dejes en mi sitio...  
Yo he de seguirte las leguas que quieras;  
no digas que te quedas sólo...  
Ya ves, me devolviste el Amor...  
y el Amor irá con nosotros lo mismo.  
Y después no digas que te dejo sólo,  
que aquí viene un hombre que me trae un hijo...  
que te seguirá también  
como yo te sigo...

ILUMINADO

Dices bien... Los niños son mi imperio perfecto...  
cuando ya te canses, echa a andar al niño...

ABIGAIL

¡Este es el Amor, Padre!  
Este sí es el Amor, Efrén,

porque se puede morir  
y se puede morir de él!  
¡Porque se puede morir, este es el Amor!

(Entra Gerón)

ABIGAIL

Gerón!

GERON

¿Cómo dice?

ABIGAIL

Gerón. Tú eres Gerón!

GERON

¿Yo? No, Señora, soy el chofer del caballero.

(señala a Iluminado)

ILUMINADO

Sí, es mi chofer.

ABIGAIL

Para mí, eres Gerón,  
desde hace dos mil años.

GERON

Perdón, señora,  
pero da lástima ver  
cómo las gentes más sensatas  
siguen creyendo en brujerías.

Debo manifestarle, caballero,

(a Iluminado)

que mi sindicato protestará esta tarde  
contra sus propagandas agitadoras.

ILUMINADO

Muy bien. Usted y yo

ANDRES ELOY BLANCO - - - - -

somos lo único serio de este mundo.  
Lo tomo por un mes.  
Para su fé en la Duda,  
tome la Duda de mi Fé.

(Le dá un cocktail)

¿Vamos?

ABIGAIL (va a él, después de cavilar)

Señor... el plazo  
que me dás... que no sea muy corto...  
Unas horas, un año... una vida...  
Señor... es muy poco...

ILUMINADO (sonríe)

Tén pies y manos para el amor  
y muerde tu momento...

(va a salir)

ABIGAIL

Señor, ¿qué más te dá?...  
Es para el Amor... Una vida... Es un vuelo...  
Dame un poco más!

ILUMINADO

Corta tu mies... corta tu trigo  
y amasa y come de tu pan...  
yo te dejo el amor de tus días  
y te devuelvo al padre...

ABIGAIL (arrastrándose)

¡Un poco más!...

(solloza)

(Efrén la recoge. Salen Iluminado y Nathán)

- - - - - ABIGAIL

SERENA (entra)

¡La maté! ¡La maté!... ¡Se llegó a picarme  
y le torcí el cuello y la maté!  
¡tenía que salvar mis ojos,  
porque esta tarde voy a ver !...

(sale en busca de Iluminado)

ABIGAIL

¡Bésame, Efrén, la tierra de la boca,  
para que florezca después!...

(Se besan)

TELON

Se acabó de imprimir  
este libro en la Li-  
to - Tipo Vargas,  
Editorial Elite,  
el día 9 de di-  
ciembre de  
1937

